

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

El Sagrado Corazón de Jesús	141	<i>del Sentimiento religioso en Viedma y Patagones</i>	159
Bibliografía	144	Gracias de María Auxiliadora	163
Cuestiones pedagógicas	145	POR EL MUNDO SALESIANO: Ecos de la Fiesta Patronal: <i>Sanlander, Arequipa, Lima</i>	164
A los amantes de la Juventud	154	Noticias varias: España: <i>Barcelona, Sarriá</i> —	
Croniquilla	150	América: <i>Caracas, Cuzco, Montevideo</i>	164
De aquí y allí	158	Tesoro espiritual	167
DE NUESTRAS MISIONES: Ecuador: <i>Por la civilización de los Jibaros</i> — India: <i>Una nueva Casa Salesiana</i> — Patagonia Septentrional: <i>Progresos</i>		Necrología	168

El Sagrado Corazón de Jesús.

Dondequiera está Dios, dondequiera mora: en la luz y en las tinieblas, en el cielo esplendente y en la lobreguez del abismo, en la estrella que cruza luminosa los grandes espacios y en el gusano radiante, que alumbrá, cual astro, las insondables honduras del océano; en el ángel que canta sus alabanzas y en el demonio que le maldice. Dondequiera mora y dondequiera es grande.

Sin embargo, su morada, la morada de su grandeza y de su misericordia, de su bondad y de su hermosura, la morada propia de Dios, el Santuario divino, el tabernáculo de Dios en medio de los hombres, el Santuario de la divinidad, no es sino uno solo. Sí, uno solo; no es ni puede ser sino uno, como es uno Dios.

¿Dónde está? ¿Qué nombre tiene este inefable Santuario?

Es el Corazón de Jesús. De él parece escrita; á él es aplicable la visión del Apocalipsis: « Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no es. Y vi la ciudad santa de la nueva Jerusa-

lén descendiendo del cielo, desde Dios, engalanada como esposa ornada para su esposo. Y oy una gran voz que que decía: « Hé aquí la tienda de Dios en medio de los hombres y en medio de ellos habitará ».

Contemplemos este nuevo cielo, esta nueva tierra, que surgen del abismo del amor divino, después de desaparecer el primer cielo y la primera tierra, cubiertos de la ira de Dios y después de desaparecer el mar de los errores y de las iniquidades humanas. Y veamos descender del cielo, desde el seno de Dios, esta ciudad santa de la nueva Jerusalén, este Corazón, ornado para sus nupcias celestiales con la Deidad. Y oigamos la gran voz, la voz del Padre, que señalándonos el Corazón de su hijo, nos dice: « Hé aquí el tabernáculo de Dios, en medio de los hombres. »

Entremos en este Santuario; démosle una mirada con el alma, á la luz de la fe, y otra mirada con el corazón, al ardor del amor. Contemplemoslo en el cielo y adorémoslo en la tierra; en el templo de su gloria y en el templo que le edifica la mano del hombre.

I.

Conozcamos este Santuario, para adorarlo, para amarlo. ¿Cuál es su origen? ¿Cuál su fin? ¿Cuál su estructura? ¿Quién su artífice?

Su artífice es Dios; divina su estructura, divino su fin, su origen divino. Todo en él es divino, porque es el corazón de Dios. Su grandeza, su majestad, su hermosura, sus riquezas; todo descansa en la unión de este Corazón con la Divinidad. Esta unión lo hace divino; ella lo convierte en el Santuario de la Divinidad; ella lo hace adorable, ella le concilia los homenajes de la creación entera; en ella estriba toda su belleza.

¡Qué misterio tan alto, tan profundo, tan tierno tan luminoso, de tan anchos horizontes, el de esta unión hipostática, substancial, de las dos naturalezas en una sola y divina persona!

El pensamiento humano se confunde en su contemplación, elevándose y dilataando todas las fuerzas del alma, y tras de hacerla sentir, atónita, el frío de la admiración, lo resuelve por maravillosa manera en una ardiente lágrima.

¡Qué inefable unión la del hombre con Dios, la de Dios con el hombre: cuerpo humano, alma humana, persona divina! Perfecto Dios, perfecto hombre en una persona única! Unión eterna, unión íntima, perfectísima, la mayor de todas las uniones, según el Ángel de las Escuelas, poseedor de los mayores secretos de la fe. Con su tranquila y profundísima mirada, interroga á aquella otra lumbrera, la más esplendorosa de la Iglesia, San Agustín, acerca de este misterio y del grado de la unión; y éste le responde que « el hombre está más en el Hijo de Dios que el Hijo en el Padre ». Sí; reflexiona el Santo, respecto de la personalidad, pues en Cristo no hay dos personas; sólo hay dos naturalezas. No es persona distinta el hombre Cristo, de Cristo Dios; y lo son, como personas el Padre y el Hijo.

Contempla luego la hermosa fábrica de la naturaleza humana y la misteriosa unión del alma con el cuerpo, y se pregunta si es mayor la unión de las dos naturalezas en Cristo, y responde que lo es.

Y más poderosa todavía se eleva la mirada de su inteligencia é indaga si la unidad de esa persona divina, la unión hipostática, es mayor que la unidad numeral, principio del número, la unidad más simple y más perfecta que en lo creado descubre el pensamiento humano; y de nuevo da la luminosa respuesta de que lo es; que la unidad de la persona divina, como lo es la de Cristo, es increada, subsistente por sí misma, no recibida en otro ser por participación; caracteres todos éstos de perfección, de que carece la unidad numérica.

Otro portento aun de esta unión. Á pesar de toda la sublime perfección que en ella resplandece, no hay fusión de naturalezas, ni mezcla ni

absorción: íntegras, completas, perfectas, subsisten unidas en la persona divina.

Hé aquí la unión substancial, hipostática, del hombre Jesús con el Verbo, del Corazón de Jesús con el Verbo. Hé aquí el dogma, hé aquí la gran verdad que nos abre la inteligencia de los arcanos y del abismo de maravillas y de belleza que encierra el Corazón de Jesucristo.

Por esta unión es adorable la naturaleza humana de Jesús y lo es su Corazón; adorable como es adorable Dios; no sólo digno del profundísimo respeto, de todos y de los mayores homenajes de todos los habitantes de la tierra, de todos los moradores del cielo, de toda criatura; sino digno de adoración; de aquel sentimiento nobilísimo que hace reconocer á la criatura su absoluta dependencia de la infinita grandeza de Dios; sentimiento que es la flor de toda la religión.

¡Qué luz, qué raudales de luz despiden esta fundamental y altísima verdad!

Si Jesús, si toda su persona es adorable; si adorables son sus manos y sus pies, y las cicatrices de sus heridas, y todas las gotas de su Sangre, y por razón del contacto, todo lo que tocó de cerca ese cuerpo santísimo: el pesebre en que nació; los instrumentos de su pasión, sus vestiduras; si toda la humanidad de Jesús es adorable por sí misma ¿qué diremos de la más noble y preciosa porción de su cuerpo, que es su Corazón? Si en el organismo humano es el corazón el centro de la vida; si él es el único órgano interno cuya actividad advirtamos; si en él hallan resonancia toda la vida sensitiva y todos los movimientos del alma; si en la naturaleza conocida no hay nada más sensible, hasta á un rayo de sol, al perfume de una flor; si el corazón es, sobre todo, el órgano del amor y su símbolo natural ¿es extraño entonces que en la humanidad sacratísima de Jesús captive la atención y el amor su Corazón? La luz excelsa de la fe y los más delicados y profundos sentimientos del alma ¿no aconsejan de consuno tributarle especiales cultos?

Sí; desde que María y aquellas otras almas generosas y amantes de Jesús vieron por vez primera, en su cadáver, á través de la llaga del costado, á ese Corazón herido, tributándole la primera adoración entre torrentes de lágrimas; desde aquella primera hora de la devoción al Corazón de Jesús no han cesado las adoraciones á él tributadas y no cesarán jamás. Porque nada más espontáneo, nada más tierno ni sublime que este amor.

¿Por qué? Porque el Corazón de Jesús es el Santuario de la Divinidad, el tabernáculo de Dios en medio de los hombres.

II.

¡Y qué tabernáculo! ¡qué materia la que en su fábrica se empleó! ¡qué manos lo formaron! ¡qué

vida lo animal! ¡qué sentimientos abriga! ¡qué cielo representa!

Mirad el lirio del campo, más ricamente ataviado que Salomón en toda su gloria. ¿Qué obra maestra del arte humano parangonarse puede con la más humilde flor? Aun la más pequeña es tan acabada, tan portentosamente bella, como si hubiera de ser eterna, como si agotara la sabiduría y el poder de Dios. Y es heno del campo, destinado á recrear un triste destierro.

El fin de las cosas señala la medida de su belleza y perfección. Si tan grande se manifiesta Dios, tan rico de poder, en la flor que nace y muere ¿qué poder desplegará, qué riquezas y hermosura en los seres que ha creado para su amor? Recorred la inmensa escala de las criaturas y admirad las obras de Dios. ¿Dónde está la cúspide de la creación? ¿donde su corona? En la humanidad de Jesús, en su Corazón.

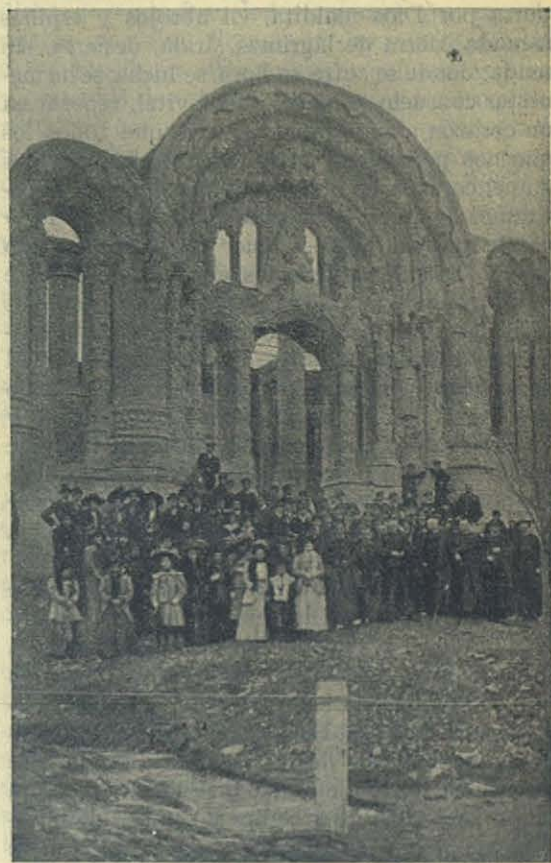
No miremos por un instante esa alma que lo anima, incomprendible maravilla, á cuya imagen fueron creados los ángeles, cuya belleza excede incomparablemente á toda la belleza reunida de los ejércitos celestiales. Hagamos abstracción de la Divinidad á ella unida. Contemplemos sólo ese Corazón humano, corazón de carne y de sangre, como el nuestro, que palpita, que vive, que siente, que ama como nosotros. Contemplemos sólo la parte visible y material del Corazón de Jesús, y llenémonos de asombro.

Creólo Dios para unirse á él, *para amar con él*; para abrirselo á los hombres, para mostrarlo al cielo y á la tierra, á todos los siglos y á todas las generaciones y á la eternidad; para que, viéndolo, admirasen y adorasen su amor, y se inflamasen en sus llamas y recordasen sus misericordias y no olvidasen que á su amor todo lo debemos; que á su dominación todo está sometido, que por él todo ha sido creado; que todo se lo dió el Padre, que á su gloria está ordenado todo y que él es el autor de la gracia y de la gloria.

Creólo Dios y se lo abrió al mundo para que los hombres tuviesen un asilo en las tribulaciones de la vida y en las angustias de la muerte, donde el bálsamo, como en Galaad, no se agotase jamás, y para que la Iglesia de los últimos tiempos, atribulada, tuviese en él su esperanza, y nuestro siglo del odio, su amor, y los del cielo y los de la tierra un paraíso de delicias y un océano de amor, cuyas olas de sangre inundasen la tierra y lavasen todos sus crímenes.

¡Qué destino! — Armonía con este destino debió guardar la fábrica del templo. La mano de los ángeles no fué juzgada digna de formarlo: Dios mismo, el Espíritu Santo, el espíritu de la sabiduría y del amor, lo formó. Hombre perfecto fué creado el primer Adán, pero del lodo de la tierra fué hecho su cuerpo: el del segundo Adán,

no. Desde el principio, antes de que fuesen los siglos, creó Dios una mujer y la adornó con cuantas bellezas puede concebir el pensamiento y por estupendo y jamás visto prodigio de amor, la eximió de la maldición común del linaje de Adán y como lumbrera inextinguible, candor de la luz eterna, la hizo esplender en los cielos. Creado fué este portento de la naturaleza y de la gracia para que fabricase el templo, para que de ella fuese for-



BARCELONA (Esp.) - En el Tibidabo, en ocasión de la inauguración de la Obra Expiatoria (V. Bol. de Mayo).

mado el corazón de Jesús, para que de sus venas saliesen sus venas, de su carne su carne, de su sangre su sangre.

De María — por el Espíritu Santo — ¡qué Corazón! Anime á ese Corazón una alma como la de Jesús; irrádíelo la Divinidad, como la luz un cristal purísimo; hé aquí el tabernáculo de Dios en medio de los hombres.

III.

Pero este Corazón, este Santuario de la Deidad ¿dónde ha fijado especialmente su morada? ¿Dónde se manifiesta en toda su bondad y en su belleza toda?

Esta mansión: de la Divinidad tiene á su vez dos moradas: en el cielo una, otra en la tierra; morada de gloria la una, la otra de humildad; una para sus ángeles y santos; para los peregrinos de la tierra, otra. En la del cielo se manifiesta en la plenitud de su gloria á los suyos, y los recompensa, y los sacia con su amor, y los deja sumergirse en el piélago inmenso de su dicha y de su hermosura; y los corona y les es todo en todas las cosas. Aquí, en el campo del combate, en la tierra por Dios maldita, en abrojos y espinas fecunda, tierra de lágrimas, árida, desierta, sin senda; donde se sufre, se llora, se lucha; se ha menester consuelo, esfuerzo, calor vital, reposar en un corazón amigo, poderoso más que todos los que nos persiguen y atribulan; bondadoso, más que el corazón de una madre; aquí, donde necesitamos de un corazón como el de nuestro Dios y donde nuestra dicha es tener un corazón como el suyo, en quien apoyarnos; aquí es donde reside en su trono de humildad, velado por las especies sagradas, el Corazón de nuestro Dios. Aquí desconocido de los hombres, que aman la vanidad del mundo y buscan sus mentiras, desconocido y solitario habita en nuestros tabernáculos, y vive, y ora por nosotros á su Padre, de día y de noche, hasta el postrer gemido del mundo y de los hombres; vive intercediendo por nosotros y amándonos y consolando mientras haya en la tierra un corazón que sufra.

Si el gran rey y profeta de Israel, el hombre según el corazón de Dios, empleó su vida acumulando tesoros y pidiendo su más rico tributo á todas las preciosidades de la tierra, para que su hijo, el rey más glorioso que viera el mundo, edificara una casa á su Dios; y si éste desplegó todas las magnificencias de la naturaleza y del arte para construir una morada al Señor del cielo, un tabernáculo que fuese figura y sombra de nuestros templos y de nuestros tabernáculos ¿qué moradas no han de erigir al Corazón mismo de Dios, la fe y la piedad cristianas?

*
**

Hemos querido regalar á nuestros lectores con los pensamientos que desarrollara un gran amante del Corazón de Jesús en una ocasión solemnísimas.

Quisiéramos decir á todos nuestros cooperadores y cooperadoras: Meditadlos durante este mes de Junio; procurad que todo este mes consagrado al Corazón Divino pase en la santa contemplación de las hermosuras de ese amabilísimo Corazón.

Esa meditación, esa contemplación serena, apacible, no estorbará las ocupaciones que os impone vuestro estado por activos que podáis ser, antes bien, en medio del tráfigo de vuestra vida

si dirigís una mirada, si dedicáis un pensamiento al Corazón de Jesús, sentiréis redoblar las fuerzas y la voluntad para cumplir dignamente todos vuestros deberes, aun los más pesados.

Pero á los Cooperadores y Cooperadoras de España queremos sean dirigidas en modo particular las últimas líneas, la última pregunta del párrafo anterior: palabras y pregunta, que nos recuerdan las recomendaciones que hiciera el Revmo. Padre Miguel Rua, nuestro venerando Superior, en la última carta anual, al hablar de las obras cuya ejecución encargaba en el año 1909:

A los Españoles presento con especial afecto el Santuario nacional dedicado al Sgdo. Corazón de Jesús sobre la cumbre del Tibidabo, cerca de Barcelona, monte que forma el argumento de una de las más conmovedoras páginas de la vida de Don Bosco.

Puedan estas palabras despertar el más vivo entusiasmo entre los Cooperadores Españoles, entusiasmo que es necesario para arrostrar los sacrificios que acarrea el cumplimiento de grandes obras.



BIBLIOGRAFÍA

De la LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATOLICA de Barcelona, calle del Pino, N. 5:

Los Caballeros teutónicos de E. SIENKIEWICZ, novela histórica, versión española. Lujosamente impresa, con cubierta en color, dibujada ex profeso, forma parte de la « Biblioteca del Hogar » (segunda serie), y se vende á 3 ptas. en rústica, y 4 encuadernada;

Nociones de Geometría Práctica y Agrimensura, por F. T. D.

La Moral del joven, Consecuencias de la impureza. Necesidad de las buenas costumbres, por el Dr. Surléd médico del hospital de Anne-Marie (Paris). Traducido de la 3ª edición francesa, por el Dr. D. José Blanc y Benet, miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Prólogo del Rdo. P. Cayetano Puig, S. J.. Un volumen de 300 págs., tamaño 20x13 cms. Precios: 3 ptas. en rústica y 4 con artística encuadernación en tela.

La Enseñanza española ante la Ley y el sentido común. Cuestiones pedagógicas del Exmo Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón, Senador del reino. Contiene atinadísimas observaciones y consejos muy oportunos, sobre la Instrucción y Educación, Primera Enseñanza, Segunda Enseñanza y Enseñanza Universitaria. Rústica, en 8º y 235 pág. 1 pta. — Valencia, Avelanas 11.

CUESTIONES PEDAGÓGICAS

El Sistema Preventivo


EN LA

educación de la juventud

(Continuación).

III.

El sistema preventivo en práctica.

uantos visitaban el Oratorio de S. Francisco de Sales quedaban admirados del orden, alegría y buena marcha que allí notaban, que establecían una diferencia bien notable con los demás institutos. ¿Qué método usa V.? preguntaban á D. Bosco.

— El sistema preventivo, la caridad!

— Pero explíquese V., porque deseamos saber cómo hace para que triunfe la caridad.

— El santo temor de Dios, infundido en los corazones!...

— Pero el santo temor de Dios no es sino el principio de la sabiduría; sírvase V. explicarme el secreto para poderme valer de él en la educación de los seminaristas.

Así le escribía en 1886 el Rector del Seminario de Montpellier.

D. Bosco leyó esta carta á sus consejeros y les declaró con mucha humildad: «Verdaderamente yo mismo no podría reducir mi sistema á método: hago en cada circunstancia lo que Dios me inspira».

Estas palabras, que revelan sencillez y humildad, declaran bien que una buena parte de ese éxito era debido á una influencia particular de Dios, que dirigía á su siervo, porque D. Bosco vivía de fe y de amor. Y como estas cosas se sienten y se hacen mejor que se dicen, de ahí la dificultad que sentía en escribirlas. A pesar de esto, contestó la carta y el Ilre. Sr. Rector quedó muy complacido.

Más bien que copiarla, preferimos mostrar á nuestros lectores las industrias de que el Venerable se servía y de que quiere nos sirvamos todos sus hijos, comprendidos los amados cooperadores.

§ I. — NORMAS GENERALES.

«Dios mismo es quien nos confía los niños».

Así escribió en sus Cartas Circulares y así estaba persuadido que era, y lo estamos todos los

Salesianos. *Nuestros alumnos son un depósito sagrado que Dios nos confía.* Los que tuvieron la dicha de vivir á su lado, cuentan que cuando recibía un nuevo alumno, al dar cuenta de ello á los superiores subalternos, como catequistas y prefectos de estudio, les decía: «Dios nos ha mandado á Fulano», y cuando los exhortaba á trabajar, les decía: «Dios nos mandará muchos niños; ¡oh! cuántos más nos mandará el Señor si cuidamos bien de los que tenemos! No ahorremos pues, sacrificios para educárcelos bien!»

Aquí tenéis, admiradores de D. Bosco, aquí tenéis el fundamento y la raíz de ese su grande amor á los niños.

De aquí que la primera palabra que oía el alumno al pisar el Oratorio era esta: *la salvación de tu alma.*

Y continuaba el diálogo:

— Quiero que seamos los dos buenos amigos. ¿Sabes lo que significa ser amigo de D. Bosco? Que me ayudes á salvar tu alma. Sé bueno y seremos grandes amigos. El Señor te ha mandado para que seas virtuoso... la Virgen espera mucho de ti, etc..

Pero D. Bosco no era engorroso ni molesto; esto era el fondo de su discurso; pero no lo espetaba así desnudo como suena: lo sabía decir con una gracia encantadora, mezclándolo con agudezas y donaires tan puros é inocentes como una sonrisa de primavera, que consolaba al niño si estaba triste por la separación de su familia y le hacía ver que en D. Bosco tenía padre y madre.

Un insigne canónigo, doctor en Teología, escribió un librito en que consigna sus recuerdos del tiempo que pasó con D. Bosco: lo intitula *Vida íntima* y hay párrafos como el siguiente:

«Amante y expansivo, D. Bosco evitaba con esmero en su trato con nosotros, todo formalismo artificial y todo rigorismo que pone un abismo entre quien manda y el que obedece; ejercitaba la autoridad, inspirando respeto y amor. Y nuestras almas se le abrían con íntimo, alegre y completo abandono. Todos queríamos confesarnos con él, y á este trabajo dedicaba veinte horas semanales, con tanto amor y tranquilidad como si no gravaran sobre él tantas y tan grandes incumbencias. Y esto durante muchos años. Sistema único más bien que raro; sistema de santos (y sólo de ellos), que da comodidad de conocer el carácter y la índole, modelarla y despertar y educar sus más ocultas energías».

Ya el lector sabe la importancia que daba á las prácticas de piedad.

Otros consejos.

No era todo, digámoslo así, dón gratuito, ni se contentaba con que sus alumnos frecuentaran los Sacramentos y practicaran bien los ejercicios de piedad. Muchos otros medios usaba, deducidos á fuerza de razón, de raciocinio, de estudio atento, serio y constante de la índole y temperamento de *cada uno* de sus alumnos. D. Bosco tenía mucho talento, mucha experiencia y una consagración admirables. La psicología humana y especialmente la infantil le era muy conocida.

Decía á sus colaboradores: « Sed los primeros en entrar en el aula y los últimos en salir. Tomad particular empeño por los atrasaditos ».

El alcance moral y científico de este aviso, solamente lo puede comprender quien tenga experiencia en el trato con los niños. Confiamos que á su debido tiempo podremos comentarlo en una obrita á propósito.

A los asistentes — ó sea vigilantes — « Vigiland sin interrupción á los alumnos donde quiera que se hallen, poniéndolos en la imposibilidad de faltar, especialmente después de cena á fin de impedir aún el más ligero desorden », que deje en el niño malas impresiones, turbe la tranquilidad y placidez de su sueño y enturbie la serenidad de su conciencia.

A todos les recomendaba: « No les peguéis nunca á los niños. No se tolere jamás por nada del mundo ni la deshonestidad, ni la blasfemia, ni el robo; pero cuando se trata de faltas debidas á la natural ligereza de la edad, considerad que el niño tiene poca reflexión. Cuando estéis agitados ó airados absteneos de la corrección, para que no crean que obráis por pasión; esperad más bien uno, dos días hasta que haya pasado toda la cólera y se haya apagado por completo todo sentimiento violento. Asimismo, cuando se ha de dar una reprensión, un aviso, llámese el niño aparte y esto no mientras esté agitado; déjesele á él también que se calme, y terminese la amonestación con palabras más bien dulces.

« Cuando un alumno se muestra arrepentido, perdonadlo, y perdonadlo de corazón. Olvidadlo todo en este caso. Cuando uno ha faltado, no se le diga nunca: « Me las pagarás », porque este lenguaje no es cristiano. En efecto, indica deseo de venganza.

« No se impongan castigos graves por faltas ligeras, porque cuando un alumno se cree injustamente castigado, conservará rencor, y no pudiéndose vengar, imprecará la memoria del maestro ó del asistente. Hay ejemplos terribles sobre el asunto. Cuando hay verdadera necesidad

de castigar un alumno, procúrese tomarlo á parte y hacerle comprender el porqué y al mismo tiempo que vea la pena que sufrís por tener que llegar á ese punto.

« No se impongan castigos colectivos ó generales: á tal clase, á tal dormitorio, sino procúrese descubrir los autores del desorden, y si es preciso, aléjeselos de la casa; pero siempre debe separarse la causa de los buenos é inocentes de la de los malos, que suelen ser en menor número, á fin de que por unos pocos no sufra la mayoría. Al mismo tiempo se les diga á los culpados, si tienen buena voluntad, alguna palabrita de aliento, dándoles, eso sí, ocasión de corregirse y mostrar su buena voluntad, encaminándose por el recto sendero. »

Dos reglas de gran prudencia les daba á sus colaboradores para descubrir y alejar á ciertos niños:

« Para conocer moralmente los niños peligrosos, los divido desde el principio del año en dos clases: los malos ó de costumbres corrompidas, y los que se sustraen á la observancia del Reglamento. En cuanto á los primeros diré una cosa que parece imposible, y sin embargo es como yo la digo: Suponed que entre 500 hay uno corrompido. Entra otro, corrompido también él: los dos son de pueblo, de provincia diversa, de condición distinta: están en diferente clase, en diferente estudio, en otro dormitorio; jamás se han visto antes, y sin embargo, á los dos días, quizá á las pocas horas los veréis juntos en el recreo. Parece que un maléfico instinto los lleve á adivinar quién está infectado de la misma gangrena y que un diabólico imán los atraiga en íntima amistad. El *díme con quién andas y te diré quién eres*, es una contraseña admirable para conocer las ovejas roñosas mucho antes de que se vuelvan lobos. Estos niños deben alejarse pronto ».

Como ve el lector, hay aquí mucha psicología, mucha observación, mucho conocimiento del corazón humano, que D. Bosco tuvo que aprender á fuerza de trabajo.

« Hay otra clase de niños que no se deben tener en nuestras casas: cuando tengáis un alumno que parece bueno, pero es atolondrado, se ausenta fácilmente del lugar en que debe estar, y lo encontraréis con frecuencia en los rincones, en las escaleras, en sitios aptos para evadir las miradas del Superior, desconfiad siempre. No os dejéis engañar por las apariencias de timidez, ligereza, espíritu solitario ó ingenuidad. Este tal, ó sabe fingir magistralmente, ó pronto encontrará quien lo corrompa.

« No lo olvidéis, estas dos clases de niños son peligrosísimos. »

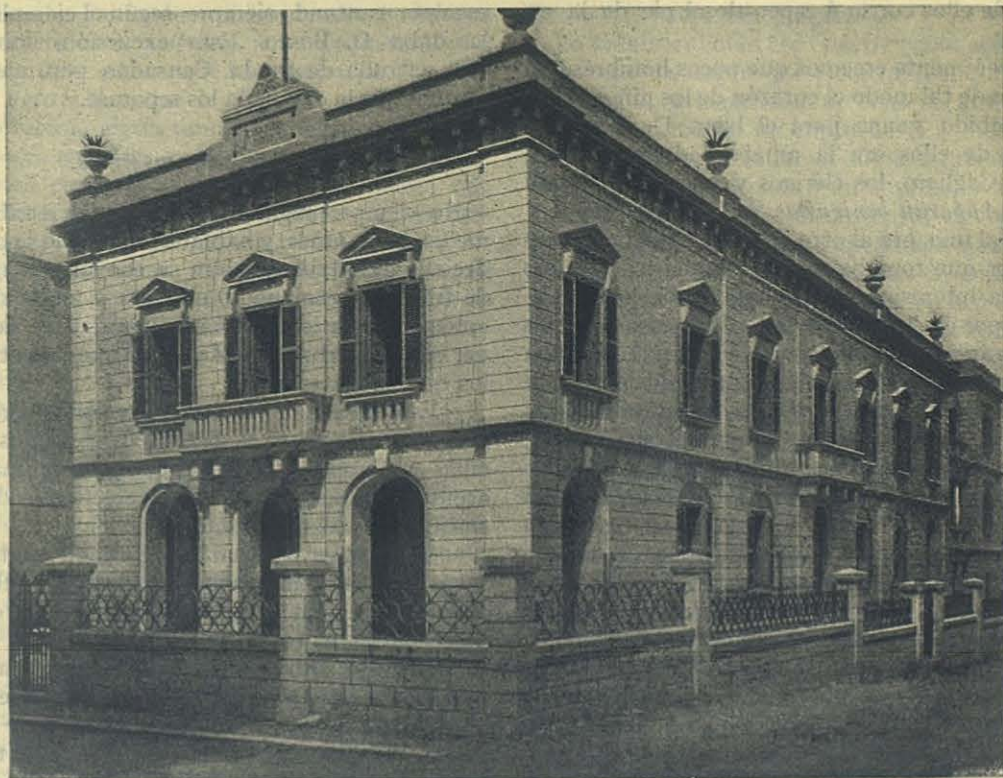
D. Bosco se informaba minuciosamente de la conducta de los alumnos.

No se contentaba con dar reglas á los demás: el trabajo principal para la conservación del orden, se lo reservaba para sí. Exigía que se le entregaran semanalmente las notas de clase, taller y conducta de cada uno de los alumnos. Tantas eran las listas, cuantos los maestros, sin excluir los de las clases nocturnas, jefes de dormitorio, etc., etc.. La lista debía estar firmada

A estos niños los sometía á especial vigilancia, los cuidaba particularísimamente, los observaba mejor, observaba los compañeros que frecuentaban, los hacía interrogar, los interrogaba él mismo... y raras veces quedaban sus pacientes cuidados sin resultados satisfactorios.

§ II. — NORMAS PARTICULARES.

« Pero la caridad le sugería tantas y tan variadas industrias para salvar las almas, que ha-



MALTA — La « *Juventutis domus* » (Casa de la Juventud) - *Homenaje a S. S. Pio X, en su Jubileo Sacerdotal.*

por quien la presentaba y traía al margen las convenientes anotaciones ú observaciones.

Fuera del registro general de conducta, él tenía una libreta especial con el nombre de todos los alumnos y cuando oía algo contra alguno ó le veía cometer alguna falta, aunque fuese ligera pero de aquellas que hacen poner alerta un hombre prudente, le ponía un signo convencional que sólo él comprendía y que significaba la índole de la falta que se le imputaba. A veces en un mes, un solo nombre recibía diez y más signos, y podían significar la misma cosa. Don Bosco solía repasar de cuándo en cuándo esta libreta. Sobre 100 alumnos, noventa no tenían signo alguno, pero los diez ó doce restantes, aparecían marcados varias veces.

blar de todas, sería poco menos que imposible. « Fueron muchas y superiores á todo elogio ». Así escribe Mons. Bertagna.

Digamos algunas, que acaso algún lector tendrá gusto en saberlas, y hasta alguno nos las agradecerá.

Quería que los niños se divirtieran.

La primera de sus industrias era poner en acto su conocida divisa: *Servite Domino in laetitia*: Servid al Señor con alegría. Temor de Dios, trabajo y estudio constantes y por remate y corona, la alegría: he aquí la vida del Oratorio. Este admirable conjunto hacía la vida de Valdocco para la totalidad de los niños alegre, entusiasta, inefablemente dulce y suave. El que no los ha visto,

diffícilmente puede formarse una idea del bullicio, la gritería, la despreocupación agradable, los juegos, el gozo de aquellos recreos. El patio era medido palmo á palmo con carreras vertiginosas. D. Bosco, que era el alma de este movimiento, gozaba inmensamente, y los niños, que sabían que cuantas veces podía, tomaba parte en sus juegos y conversaciones, elevaban de cuándo en cuándo la mirada hacia el cuarto del amado padre; y cuando aparecía en la barandilla, se alzaba un grito de entusiasmo y alegría, y buen número de ellos corría á esperarlo al pie de la escalera.

Sinceramente creemos que pocos hombres han atraído de tal modo el corazón de los niños y se lo han sabido ganar para el bien. D. Bosco en medio de ellos era la amabilidad en persona. Mons. Cagliero, los clérigos y los niños decían de él: *Apparuit benignitas Salvatoris nostri*.

Ora al uno, ora al otro, á todos les daba á comprender que tomaba muy á pechos todo lo que pudiera interesarles. Les preguntaba por su familia, por el Cura, el maestro de la escuela, y los conterráneos que podía conocer, les encargaba que escribiendo á su casa, los saludaran desu parte especialmente á papá y mamá; les contaba algún hecho memorable de su propio pueblo (de ellos), porque sabía de memoria la historia de casi todos los lugares del reino sardo-piamontés, les hablaba de la iglesia parroquial, del campanario, en suma de todo lo que podía amar un niño, de lo que podía traerle gratos recuerdos, y el niño se animaba, sus ojitos brillaban de contento y agradecía esas paternales atenciones.

Sin embargo, estos discursos eran muy cortos, ya porque preveía que no se resignaban á estar oyéndole todo el tiempo, ya porque prefería verlos en bullicioso movimiento. ¡Oh! no le gustaba ver á los estudiantes ocupados en juegos que exigieran tensión mental y prohibía poner en los patios sillas y bancos para sentarse. No aprobaba los juegos de naipes, damas, ajedrez, porque decía:

« La mente necesita reposo, y esos juegos no lo dan ».

Como sabio educador los excitaba y los invitaba á los juegos que ejercitan y desarrollan las fuerzas físicas. A veces los desafiaba á una partida de carreras, porque era sumamente ágil y ligero.

A veces jugaba á partidos y procuraba llevar en su contra algún niño que no se portaba bien y esquivaba su presencia. Cuando el juego estaba más animado y la confusión era mayor, el buen padre ojeaba su presa, y sorteando todos los obstáculos y haciendo admirables gambetas, la cogía, y mientras todos gritaban: ¡Preso, preso! él le decía al oído una de esas palabritas mágicas á las cuales cedían los más duros corazones.

Cuando no se sentía con fuerza para tanto, colocaba los niños en fila de á dos en fondo y á marchar! Con frecuencia entonaba una canción en dialecto, que los chicos repetían cien y más veces, marchando cadenciosamente, acompañándola con palmadas y marcando el paso que hacían temblar la tierra. Ora salían al descampado, ora volvían á entrar bajo las arcas del pórtico, ya plegaban al flanco derecho, ya á la izquierda; á veces subían de lado la escalera, atravesaban un corredor y bajaban por otra escalera, cantando siempre, según el ejemplo que les daba D. Bosco. Esta excursión simulaba una patrulla de ronda. Cansados, pero alegres, sentían que la campana los separase.

Cómo vivía entre los niños.

No siempre jugaba, pero siempre estaba en medio de los niños, y hablaba mucho: no se puede decir lo agradable que era su conversación, rica de frases, intencionada, chistosa y matizada de amenas narraciones. Cuánta caridad se dejaba ver en las palabras que dirigía al uno y al otro de los que encontraba.

« ¡Estáme alegre! » le decía á uno que se presentaba con aire triste y sombrío. Y estas dos sencillas palabras, pronunciadas con no sé qué mágico acento, producían en el niño un efecto inmediato, sintiéndose alegre y pronto al deber.

— ¿Cómo va la salud? preguntaba al otro, y si era preciso se informaba si padecía por faltarle alguna cosa. En el invierno se desvivía como una madre. A veces le parecía que un niño sufría de frío; entonces con los dedos le tocaba el brazo para asegurarse si tenía ó no camiseta, y le decía: « Pero tú no estás suficientemente abrigado. Y en la cama ¿tienes frazadas que te reparen del frío? » Y lo mandaba al ropero para que lo proveyera de lo necesario. A veces había padres descuidados, que debiendo proveer á sus hijos, no lo hacían, pudiendo. La caridad de Don Bosco lo suplía todo.

Cuando sabía que uno se hallaba apurado decía:

« Nada te afane, nada te turbe ».

Al otro que no sabía sufrir las burlas inocentes del compañero, le decía: *Vince in bono malum*; llevad los unos las cargas de los otros.

A otro: acuérdate de las tres *eses*: salud, sabiduría, santidad.

A otro que había visto distraído en la iglesia durante la plática, le preguntaba: — ¿Tú tienes dolor de muelas, pobrecito?

— Yo no!

— Me lo parecías... Y le explicaba que no habiendo gustado la palabra de Dios, no podía sacar provecho.

Una frase familiar suya era : ¿Cuándo te pones á hacer milagros?

Semejantes frases las dirigía de improviso á alguno que estaba pensativo ó distraído ó hablando en voz baja á un compañero, en un grupo.

A veces daba un aviso á un niño, y volviéndose rápidamente á otro, le preguntaba: ¿has comprendido?

En ocasiones, se le acercaba alguno á besarle la mano, y él aferraba la del niño, y teniéndolo así, le decía: « Vete á hacer un buen recreo »; y continuaba hablando con los demás, hasta que pasado un rato, volvíase á su prisionero y le decía: « Vete, pues, ¿qué haces aquí? »

— Pero si V. no me deja!

Lo retenía algún tanto más; el joven sonreía, D. Bosco entonces lo dejaba ir.

Estas caricias las usaba especialmente con aquellos que le parecía que le tenían miedo ó desconfianza.

Pero todas estas cosas terminaban siempre con lo que los niños dieron en llamar la *palabrita al oído*, cuyos mágicos efectos pasarán á la historia como uno de los prodigios de la vida del Venerable.

¿Qué era esta palabra?

La palabra al oído.

Era como el eco de la palabra de Dios: « viva, eficaz y más penetrante que cualquiera espada de dos filos y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, de las junturas y de los tuétanos y discierne y califica los pensamientos y las intenciones del corazón » (1). D. Bosco, en efecto, rigiendo todo con gran celo y prudencia, informándose de todo, conociendo á fondo á sus alumnos, distinguiéndolos por nombre y por carácter, sabía dar siempre á cada cual y con irresistible fuerza un aviso adaptado á la necesidad actual de cada individuo. Pero lo que más fuerza daba á esta palabra, era que manifestaba cosas que sólo el individuo podía conocer, y á veces cosas futuras que se verificaban al pie de la letra. Los alumnos le daban á la palabra al oído una importancia grande, y así se puede rastrear, mas nunca comprender en toda su extensión qué admirables frutos de virtud y santidad tenía que producir en las almas.

Con frecuencia preguntaba á uno : ¿Quieres que te diga una palabra? A veces los niños se la pedían. Entonces ponía una mano sobre la cabeza del niño, se inclinaba hasta poner la boca al oído del alumno, reparándose con la otra mano para que nadie pudiera oír lo que le decía. Era para ver la diversidad de cara que ponían : el

uno se volvía serio y meditabundo; el otro sonreía; éste se encendía completamente de carmín y el otro se ponía á llorar; éste decía « sí »; quién se retiraba cabizbajo y se ponía á pasearse solo; quién gritaba « ¡gracias! » y corría á jugar; quién volaba á los pies de Jesús Sacramentado; cuál, después de haber escuchado la palabra, quedaba como electrizado, fijo allí sin acertar á separarse del lado de D. Bosco, como si una idea grandiosa lo absorbiera; y cuál, poniéndose á su vez la mano de canto contra la boca, respondía á Don Bosco ó le hacía una pregunta.

La palabra al oído era cosa de pocos segundos. Era como un dardo que penetraba el corazón y no se podía arrancar. Era un consejo, una exhortación, ó también un reproche. En efecto, no acostumbraba reprender en público. Jamás manifestaba estimar en poco á un alumno, y los mismos que sabían no ser merecedores de consideración alguna, sabían por experiencia que jamás D. Bosco los baldonaría. Jamás en vida suya humilló públicamente á nadie, á no ser en caso excepcional en que se tratara de un escándalo público. De aquí nacía el abandono filial y la confianza con que los niños se ponían en sus manos. Así el aviso amigable producía seguro efecto, y no pasajero sino durable. « La reprensión dada al sabio y al hombre dócil de oído, dice Salomón, es una arracada de oro con una perla reluciente ». Prov. XXV.

He aquí algunas de dichas palabras :

¿Podrías darle una flor á la Virgen? Estudia mejor las lecciones. — Jesús te aguarda en la iglesia. — Deja la mala costumbre de manosear al prójimo. — ¿Te confesaste bien? — ¿Porqué te vas alejando de la Santa Comunión? — ¡Ah! Esos compañeros!... — Animo, hijo mío, invoca á la Virgen y te auxiliará. — ¡Si pudieras ver el estado de tu alma! — Sigue así, la Virgen está contenta de tí. — Recuérdalo bien : Dios te ve. — La muerte, mas no el pecado. — Hazte bueno y nos reuniremos en el cielo. — Procura hacer una buena confesión y experimentarás un gran consuelo. — *Qui faciunt peccata, hostes sunt animae suae.* — Rézales cinco Padrenuestros á las cinco llagas de Nuestro Señor para alcanzar que ninguno de los que mueren hoy, se vaya al infierno. — Ayúdame á salvar tu alma. — ¡Alegre! el cielo nos aguarda. — Sé obediente y estarás contento. — Pide á la Virgen que no te deje caer más en el pecado. — ¿Puedes dormir esta noche tranquilo? —

Como se ve, frases que nada tienen de raro; pero era que éstas y otras mil, venían siempre á propósito y revelaban al niño que D. Bosco conocía lo que pasaba en su interior, variando según las circunstancias y las necesidades especiales. Un ojo experto veía el efecto inmediato en

(1) Hebr. IV, 12.

la iglesia, la clase, el estudio, el patio, el trato con los discípulos, rezando mejor, abandonando un falso amigo, reconciliándose con el compañero. Hubo muchos que, oída la palabrita, se encendieron de tal modo en el fervor, que Don Bosco tuvo que moderar sus extraordinarias penitencias.

Oportunidad de la palabrita.

Los primeros que notaban su efecto eran los que la recibían. « Atestiguo, dice un venerando sacerdote, atestiguo un hecho que me sucedió repetidas veces siendo niño. Viéndome D. Bosco preocupado en los recreos me decía palabras tan oportunas que sentía desvanecerse toda idea molesta y puedo asegurar que también las tentaciones que habían de venirme. Así, sin advertirlo, entraba la paz en mi corazón y me hallaba satisfecho. Esto lo hacía no sólo conmigo, sino con todos, también por la noche, pues ninguno iba á dormir sin pasar á besarle la mano ».

Sin embargo, no todos los alumnos se acercaban con igual confianza y cariño. Había excepciones notables, pero también en estas naturalezas bravías producía efectos asombrosos esta palabra, llegando inesperada.

A veces veía en medio del patio á un disipadito disputando acaloradamente. D. Bosco lo interrumpía diciéndole: Quiero que hagas una cosa muy buena. — ¿Qué? — Que hagas una buena colada, que limpies bien esa conciencia para ser amigo de Dios y para que María te pueda proteger. Esto se lo decía al oído, en secreto.

Mientras uno corría desenfrenado por el patio, sin pensar ni ver apenas nada, hételo aquí en las manos de D. Bosco:

— ¿Cómo estás?

— ¡Muy bien!

— ¿También en el alma?

— El joven miraba confuso á D. Bosco, bajaba la cabeza y balbucía:

— Ya... pero...

— Si murieras esta noche ¿estarías contento?

— No mucho.

— ¿Cuándo lo arreglas?

— Mañana por la mañana; antes, ahora mismo. Y en general, guardaban la palabra.

No faltaba quien evitaba cuidadosamente el encuentro de D. Bosco, no teniendo fuerza para resistir su mirada. Entonces le seguía con suma diligencia todos los pasos, y cuando el niño se creía más seguro, dos manos le cruzaban la cara vendándole los ojos. El muchacho, bien lejos de imaginar quién fuese, decía tres ó cuatro nombres tratando de adivinar, luego se picaba, después se enfadaba, soltaba algún despropósito y á veces una patada. Entonces las manos se abrían; el chico se volvía rápidamente y dejaba escapar un: « ¡oh!

D. Bosco ». No se puede describir el afán y la confusión del pobre muchacho: quedaba inmóvil, humillado, cabizbajo. Y mientras el niño tomaba la mano para besarla, D. Bosco le decía dulcemente: ¿Porqué huyes de mí?

— ¡Yo no!

— Conque ¿seremos amigos? Oye; y mientras le decía una palabrita, el chico hacía señas de que sí.

Cuando volvía de algún viaje, los chicos corrían todos á besarle la mano y estrechábanse en torno de él; si alguno se quedaba lejos, era señal de que alguna cosa pasaba por su corazón. Durante muchos años, éstos no pasaban de tres, lo que prueba que en el Oratorio las cosas iban muy bien. En estas circunstancias, viendo á aquellos pobrecitos que permanecían mirándole de lejos detrás de los compañeros, salía en estas ó parecidas palabras: He traído un regalo para algunos de vosotros.

Los niños empezaban á decir nombres. De repente D. Bosco decía: — Los voy á dar á aquellos.

Todos se volvían atrás, admirados de la elección porque bien sabían que su conducta no era buena. Éstos quedaban como petrificados; pero D. Bosco los llamaba por sus nombres, los invitaba á acercarse y mientras los demás abrían paso, ellos caían en la red: una palabra misteriosa se deslizaba á su oído y á más tardar, al día siguiente iban á confesarse.

Dice Mons. Cagliero: « Con frecuencia la palabrita salía del corazón de D. Bosco en forma de ferviente jaculatoria con ardorosos suspiros, y en este caso, cuantos estábamos cerca nos sentíamos encendidos en amor de Dios y de él que tanto nos amaba en Dios. — ¡Todo por Dios y por su gloria! Era este el estribillo cotidiano que resonó á mi oído durante varios años, y que el repetía en el púlpito, en el confesonario y en los coloquios privados. Y este era el único anhelo de toda su vida ».

El poder de su palabra.

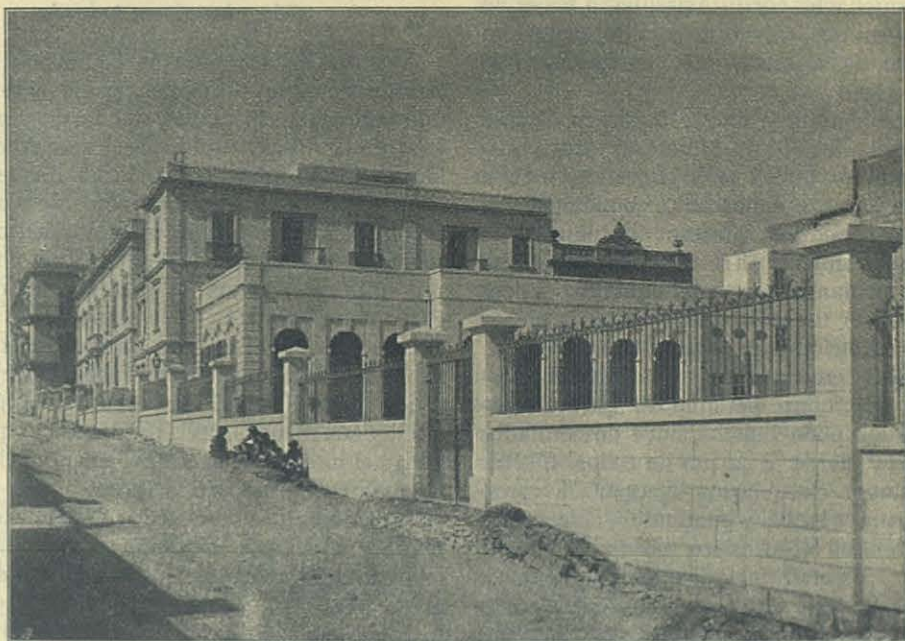
Dios le había concedido en toda su plenitud el dón de la palabra, de manera que todo en él era expresivo lenguaje: la mirada, el gesto, los movimientos, el mismo tono de la voz. Especialmente con el ojo ejercitaba á un tiempo las energías del alma y del corazón. Con su mirada calma, serena, majestuosa, se apoderaba del pensamiento ajeno con fuerza irresistible, y con la misma fuerza cuando le convenía, hacíase comprender. Con frecuencia una sola palabra, una sonrisa, acompañada de una mirada fija, equivalía á una pregunta, un aviso, una respuesta, una exhortación, un discurso entero. Con frecuencia seguía con la vista á un joven á cual-

quier parte y dirección que éste fuera, mientras él (Don Bosco) paseaba tranquilamente con otro. Mas de repente los ojos del chico se encontraban con los de D. Bosco y leyendo en su mirada límpida el deseo de hablarle, iba á él y oía la palabra al oído.

No raras veces sucedió que mientras tenía consigo muchos niños, clavaba los ojos en uno ó dos y poniéndose de canto la mano sobre la frente como para formar visera, parecía escudriñarles hasta el fondo del alma. Ellos quedaban confusos, morían en su garganta las palabras y se percataban de que conocía algún secreto suyo. Y en

repugnancias, una fuerza misteriosa corría por su interior y sentía una confianza verdaderamente filial. Aun viven muchos testigos de lo que estamos narrando.

Cuando durante el recreo notaba que alguno se mostraba demasiado curioso en saber lo que otro decía, ó ávido de oír alguna conversación que no le convenía, D. Bosco le apretaba sencillamente el lóbulo del oído sobre el pabellón, como para cerrárselo. Si veía alguno un poco libre en el mirar le cerraba jugueteando los ojos; á otro le cerraba los labios, para darle á entender que no los abriera para murmurar. Pero lo hacía



MALTA — El Oratorio Festivo - Homenaje á S. S. Pio X.

realidad, leía en su rostro la obscuridad ó turbación ó el remordimiento que producía en ellos la culpa. Un ligero movimiento de cabeza bastaba entonces; faltaba sólo á fijar el tiempo de la confesión.

D. Bosco hacía la misma operación cuando alguno le prometía algo que no había de cumplir, ó le mentía. Pero este acto era entonces una clara expresión de duda, ó reproche, ó negación, y era el exordio de algún aviso particular.

Acaecía á veces que mientras estaba confesando, pasaba por delante un niño con deseo de todo, menos de confesarse, y sin embargo tenía necesidad. Si D. Bosco lo miraba fijamente, quedaba encantado (como dicen del rui señor), sin poderse alejar. Vacilaba, daba un paso más hacia la puerta, volvía atrás y acababa por arrodillarse y esperar su turno. Se habían disipado todas las

con tal delicadeza, que los demás no lo advertían. Era un aviso que quedaba grabado para siempre.

¡Oh! poder de la mirada de D. Bosco! Un alumno no podía conciliar el sueño una noche; inquieto se revolvió á un lado y otro. A cada momento suspiraba, bufaba, mordía las sábanas. El compañero del lado, se despierta y dicele: «Hola, amigo, ¿qué tienes?

— ¿Qué tengo? Anoche me miró D. Bosco!

— ¡Oh! buena es esta! Vaya una novedad!

— ¡Me ha mirado de un modo!...

¡Oh! yo las conozco, yo, las miradas de Don Bosco.

— Te habrás equivocado. Tén paciencia y no molestes el dormitorio.

A la mañana siguiente preguntó á D. Bosco si había mirado al muchacho, y le contestó:

— Pregúntale lo que le dice la conciencia.

Y la conciencia le respondió de modo que fué á confesarse y quedó tranquilo.

Vigilancia, prudencia, caridad.

A las miradas unía frases agudas y maneras graciosas para que quedaran más impresos sus avisos.

Pero todo esto no lo distraía de la vigilancia sobre todos, expertísimo como era en el conocimiento de su grey.

Por esto, cuando en recreo veía grupos de los cuales dudaba que hablaran mal ó murmurasen, llamaba á uno y decía: — « Hazme el favor, toma la llave de mi cuarto, ve al estante y tráeme tal libro ». El muchacho corría, buscaba, á veces no encontraba el libro, y volvía cuando la capana había tocado. D. Bosco le daba las gracias y lo mandaba á clase.

Otras veces mandaba uno á la portería á preguntar si había llegado un forastero; otro á buscar un compañero, otro á ver si el prefecto estaba en su despacho, otro á buscar un bonete, llevar una carta, ó á pedir al profesor los papeles de la clase. Era habilísimo en semejantes recursos, y los niños se ponían todos en movimiento, felices de poderle hacer un favor y sin advertir ni por pienses las intenciones del amado maestro.

Su prudencia era admirable. Un superior sospechoso, es una fuente perenne de murmuraciones, irrita á los poco buenos, hace desconfiados á los buenos y pierde el cariño de todos. Ciertas tardes, en lugar de dejarlos agrupar en torno suyo, los formaba en fila y poniéndose al frente de ellos, les ordenaba ejecutar los movimientos que él hacía. Y estos eran variadísimos y agilísimos, de modo que no era raro que los niños, al quererlos ejecutar, perdieran el equilibrio y cayeran suavemente con lo que los demás que andaban sueltos corrían á ver lo sucedido y se desternillaban de risa y aplaudían. Luego se ponían en marcha con D. Bosco, quien daba mil vueltas extrañas al rededor de los pilares, en los sitios oscuros, en los rincones adonde no llegaba la luz de los faroles, y así, cantando y jugando se aseguraba de que no había ningún desorden.

Con estas múltiples industrias y por los inconvenientes que encontraba, regulaba su conducta y daba los avisos oportunos. Procuraba ganarse especialmente el corazón de todos aquellos sobre los cuales deseaba ejercer incontrastable influencia para llevarlos por el camino de la virtud y aun de la perfección cristiana.

Así, cada domingo invitaba por turno á su mesa, á los que mejor conducta habían observado: clase por clase y taller por taller. De este modo, todas las clases y talleres habían tenido sus representantes en el comedor de los Super-

riores. Al fin de la comida, se quedaban con él de sobremesa y les obsequiaba con algún postre especial. Del mismo modo, como premio y en señal de confianza, convidaba á alguno á que le acompañara por la ciudad y en sus visitas, y aprovechaba la ocasión para hablarle de la vocación y elección de vida. El jueves santo escogía 13 de los mejores y les lavaba los pies; después los hacía cenar consigo, cosa que agradecían ellos muchísimo. De igual modo hacía comer con los clérigos á los dos que habían ayudado la misa de comunidad durante la semana, y esto sin distinción de diligentes ó no, y para mostrar su deferencia á los que sirven al altar.

Cómo los oía en privado.

A pesar de sus muchas ocupaciones, acogía siempre con gran benevolencia á los que le pedían una audiencia especial en su cuarto, y no se quejaba de sus importunidades deseando que le hablaran con familiaridad y cariño filiales. Y como en él no se veían nunca ni actos de sorpresa, ni precipitación en juzgar, ni movimientos violentos; sino una calma inalterable y un porte siempre uniforme, todos se presentaban de buena gana, con el corazón en la mano por lo que no es extraño que ejercitara tan grande influencia hasta sobre los corazones más rehacios. Dejábales á todos plena libertad de preguntar, exponer sus quejas, sus razones, etc.. Un día á uno que le preguntó el motivo de tanta paciencia, y él ocultando su virtud respondió medio en burla: — ¿Sabes tú lo que significa ser cuerdo? Saber hacer el buen hombre, el simple. Así hago yo: deajo hablar, que lo digan todo, atiendo bien á las palabras; escucho á éste y al otro; y cuando se trata de decidir, lo tengo en cuenta todo. Y así vengo á darme cuenta de todo ».

Pero al presentarse á él, los niños se guardaban muy bien de prescindir de alguna de las reglas de la buena educación y del miramiento debido á los Superiores. D. Bosco era intachable é intransigente en este punto, y siendo extremadamente limpio en su persona y sus ropas, exigía lo mismo de los niños que iban á su cuarto. Los niños sabían que cuando se presentaban á él, examinaba su chaqueta y cuello y daba una mirada á los zapatos, y cuando no estaba todo decente, los mandaba á asearse. Por lo demás los trataba como á señores. Los hacía sentar en el sofá, permaneciendo él sentado al escritorio y los escuchaba con suma atención, como si siempre se tratara de las cosas más importantes del mundo. A veces se ponía de pie y paseaba con ellos por el cuarto. Terminado el coloquio, los acompañaba hasta la puerta, que él mismo abría, diciéndoles al despedirlos: Seremos siempre amigos, ¿eh?

« Los tres paseos ».

Muchas cosas se arreglaban en estas conferencias. Pero cuando su caridad no triunfaba, acudía al supremo remedio de los paseos. Cuando acaecía que dos compañeros estaban enemistados y conservaban rencor, D. Bosco convidaba á uno á que lo acompañara á paseo y lo hacía desahogar; después invitaba al segundo y hacía lo mismo, dejándolo echar toda la culpa al compañero; luego les convidaba á los dos y aunque al principio se miraban de reojo, él los hacía reír, los hacía darse mutuas explicaciones y volvían á casa tan amigos como si nada hubiera pasado.

III. — MEDIOS ESPECIALES.

Los billetes.

No contento con las máximas que confidencialmente sugería á sus alumnos, muchas veces las escribía en billetes haciéndoselos llegar á sus manos de uno ú otro modo. He aquí el contenido de algunos: « Procura que todo cuanto hagas, digas ó pienses redunde en provecho de tu alma ». — « Sufre con buena voluntad las contradicciones por amor de Aquel que tanto sufrió por ti ». — « Deseo que nos ayudemos mutuamente en la salvación de tu alma ». — « Cuando llegue la hora de tu muerte te arrepentirás de haber perdido tanto tiempo sin provecho alguno para tu alma ». — « Todo lo pierdes si pierdes el alma ». — « Está siempre preparado. El que hoy no se halla dispuesto á morir bien, corre peligro de morir mal ». — Y más de una vez llegó á escribir un billete particular á cada uno de los niños de la casa, siendo ellos cerca de mil.

Correspondencia epistolar.

Además de dichos billetes escribía á veces á sus niños cartas oportunas; las que dirigía á los clérigos generalmente estaban redactadas en latín, llenas de textos sacados de la S. Escritura, de los Santos Padres y de la Imitación de Cristo.

Anualmente solía dictar los ejercicios espirituales en el Santuario de S. Ignacio en Lanzo y á pesar de hallarse ocupadísimo, encontraba siempre tiempo para escribir innumerables cartas á los del Oratorio. « Yo conservo algunas, nos decía un piadoso y docto sacerdote, antiguo alumno, y puedo atestiguar que los pensamientos que en ellas se contienen, expresados por D. Bosco desde un lugar lejano, eran para mí muy oportunos, y como si verdaderamente él estuviera presente ». Esto mismo hacía siempre que pasaba algunas semanas fuera de casa.

Los billetes de buenos propósitos.

Las cartas con que los niños contestaban á

D. Bosco, le sugirieron una nueva industria á fin de asegurarles más y más la perseverancia en sus propósitos, tales fueron los billetes que él en ciertas ocasiones les pedía en los cuales el niño escribía el propósito que había hecho de practicar alguna virtud determinada ó de huir de algún defecto en que solía caer más á menudo. No exigía presentaran tales billetes, lo hacían sólo los que querían, prometiéndoles siempre Don Bosco la guarda del secreto. Así es que muchos con toda sinceridad, le escribían sus propósitos y consignaban en las mismas manos de D. Bosco aquellos billetes cerrados, el cual después de leídos los recordaba privadamente á cada uno de los interesados, siempre que el caso lo requería.

¿Quién no se conmovió al imaginar á aquellos pequeñuelos con la pluma en mano y el papel delante trazando aquellas pocas líneas con las cuales preparaban su suerte en la dichosa eternidad? Me parece ver en aquellos rostros candorosos dibujarse por algunos instantes la seriedad, con los ojos levantados en alto buscando las palabras y las frases. ¡Bendígaos el Señor, queridos jóvenes, y ojalá un día os presente á título de gloria estos mismos billetes!

No debemos tampoco pasar por alto, que muchas veces D. Bosco guardaba los billetes más importantes á fin de que sirvieran de reclamo en el porvenir. ¡Cuántas veces, algún joven no acordándose ya de las promesas que en otro tiempo hiciera al Señor, y resbalando por la pendiente que le conducía á la perdición, le era presentado sin saber cómo aquel billete que le reprendía con dulzura su infidelidad!... ¡Cuántas veces sucedía que á muchos otros que hacía ya mucho tiempo que habían salido del Oratorio, cuando menos lo esperaban, y cuando menos pensaban en él, distraídos por los quehaceres, y quizá por la disipación que trae consigo una vida libertina, les llegaba por correo un sobre cerrado donde se contenía aquel billete que años atrás ellos mismos habían escrito, recuerdo de los años de gracia y estímulo para volver al buen camino!

¿Quién después de visto esto, no se sentirá lleno de admiración por el celo y caridad de Don Bosco?

Compañías.

D. Bosco, como perfecto educador, procuraba infundir á los jóvenes, no un entusiasmo pasajero, sino la persuasión profunda del deber que tienen de ser buenos, valiéndose para ello de la palabra y del ejemplo. Las compañías de la Inmaculada, de S. Luis, de S. José, del pequeño Clero, etc., eran otros tantos estímulos de virtud y buen ejemplo. Más adelante hablaremos con alguna extensión sobre el particular.

Del discursito de cada noche.

Consistía en pocas palabras, en una sola idea pero siempre á propósito y bien expuesta. Don Bosco nunca cedía á otro este trabajo que él llamaba su deber, á no ser que se hallase absolutamente impedido. He aquí cómo se expresa el teólogo Ballesio, narrando los primeros tiempos del Oratorio. « Terminada la clase vespertina de música y canto para unos y de gramática y aritmética para otros, todos, obedientes á la voz de la campana, se reunían para rezar en común las oraciones. ¡Momento hermoso y sublime! Se da principio con la entonación de una copla, y trescientos jóvenes en masa forman un coro imponente que los ciudadanos oyen desde lejos. Se empieza la plegaria, todos juntos y en alta voz y D. Bosco en medio de nosotros, arrodillados todos sobre el pavimento de piedra, en el locutorio ó en el pórtico. Terminadas las oraciones, subía él, ayudado suavemente por nosotros, á la pequeña tribuna y al verlo comparecer con aquella mirada paternal, amorosa y risueña oíase entre aquella pequeña familia una especie de murmullo, un largo suspiro de satisfacción y de alegría. Seguía después un religioso silencio, quedando todas las miradas fijas en él... ».

En este momento algunos alumnos le entregaban los objetos hallados, y él los entregaba á sus propios dueños. Después empezaba á hablar. Y con su aspecto decía bien claro: Todo esto que yo hago por vosotros no son más que medios de que me valgo para obtener la salvación de vuestras almas. *Oh hijos míos, escuchad los preceptos de vuestro padre, ponédlos en práctica y seréis salvos* (Ecl. III).

Su palabra nunca causaba fastidio ó disgusto. Había recogido un tesoro inagotable de hechos y sentencias extraídas de la Sagrada Biblia, de la Historia Eclesiástica y de muchas historias profanas de pueblos antiguos y modernos, de las vidas de los santos, filósofos y célebres artistas, y los exponía con una sencillez admirable; narraba sucesos contemporáneos ya públicos, ya privados acompañados de alguna reflexión moral adaptada á la necesidad del caso, ó bien daba avisos para el día siguiente, recomendaba alguna obra piadosa, ó bien recordaba á algún bienhechor difunto. ¡Oh, cuán grande era la gratitud de D. Bosco!...

Su plática terminaba siempre con este saludo: « Buenas noches », al que los jóvenes contestaban con el general y cordial saludo de « gracias, igualmente », ó bien « Buenas noches! ». Al descender de la tribuna todos le rodeaban para besarle la mano, deseosos de oír todavía una palabra confidencial. Y él con gran bondad y calma no dejaba de contentarlos. Llegados los niños á sus

respectivos dormitorios, uno de ellos leía por espacio de diez minutos algún libro espiritual mientras se acostaban los demás; esta lectura finalizaba con las palabras: « *Tu autem, Domine, miserere nobis* » á las que no todos respondían: « *Deo gratias* », porque los pobrecitos ya dormían.

*
**

D. Bosco pues, regía el Oratorio, con el santo temor de Dios, con el amor y con el buen ejemplo. Alguno quizá llame teocrático este modo de gobernar. Nosotros — dice el teólogo Ballesio — lo llamamos gobierno de la persuasión y del amor y el más digno del hombre. Y cuáles fueron los admirables efectos que dicho método producía no es necesario narrarlos. Sólo diré que los centenares de jóvenes que llenaban el Oratorio cumplían con una admirable exactitud todos sus deberes; que muchos de ellos no solamente eran buenos sino que eran verdaderos modelos de piedad, estudio, dulzura y mortificación. Niños que no habrían cometido por nada del mundo ningún pecado venial voluntario. ¡Qué hermoso era verlos en la iglesia con aquella compostura de ángeles! ¡Cuántas veces el noble y rico patricio de la corte conducía á sus hijos al Oratorio para que aprendieran la virtud en los hijos del pueblo que en aquellos momentos eran tan grandes debido á su piedad! Florecieron en aquel entonces en el Oratorio las más bellas virtudes, la inocencia, la sencillez y la felicidad cristiana. Quizá el hombre profano llame leyendas á tales hechos, pero sepa que son verdaderas historias.

A LOS AMANTES DE LA JUVENTUD

* * * *

Necesidad de los Oratorios festivos.

IX.

« *El Catecismo Católico y los Oratorios festivos son la única tabla de salvación que le queda á nuestra pobre juventud* ». Así escribía nuestro Venerable Padre hace tres cuartos de siglo. Hoy sus palabras no han perdido su aterradora actualidad; parece que se acaban de escribir bajo la impresión de un paseo dominguero por la calle de Alcalá de Madrid ó las ramblas de Barcelona. Lector amigo, que has tenido la paciencia de seguirme hasta aquí; celoso cooperador que has sentido palpitar con fuerza y dolor tu corazón y bullirse con el entusiasmo del bien tu sangre al contacto de la realidad, experimentándola de acuerdo y muy superior á mis pobres artículos; seguidme para que veamos

si es ó no providencial la obra, si es ó no necesaria, si en conciencia podemos dejar de sostenerla donde existe y crearla donde no la hay.

*
*
*

Estamos en la Rambla, ó si te gusta más, en la plaza principal de tu pueblo, si es que tu pueblo tiene varias plazas. Mira cuánta gente..... y es hora de estar en Misa. Dejemos la gente gorda pues..... en nombre del reposo festivo van á jugar una partida y después á abrir sus talleres. Fijémonos en la gente menuda. ¿Lo ves? Contesta serenamente ¿es mayor el número de los niños que cumplen con el primer mandamiento de la Iglesia que el de los que no lo cumplen? En tu pueblo quizá sea igual, quizá sea mayor el primero; pero aquí en Barcelona, en Madrid, en... todas nuestras ciudades y grandes pueblos ¿qué te parece por lo que estás viendo?

Otra pregunta. ¿Le importa ó no le importa á la moralidad pública y al bienestar de la sociedad que se cumpla con la santificación de las fiestas?

— Pero estamos en un siglo en que esas cosas no se pueden obligar, y en fin, á cada cual lo suyo.

— Pero contesta á mi pregunta.

— Claro que es más moral que los chicos y..... los que ya creen no serlo vayan á la iglesia, oigan la misa y se instruyan en sus deberes, que estar por ahí armando bulla y tendiendo lazos y escandalizando ¿quién lo duda?

— Y sin embargo, la mayor parte no cumplen; y después nos quejamos de que haya inmoralidad! Pero abre más los ojos ¿qué ves?

— Cosas que no se pueden ver.

— Bien, ó mejor dicho, mal! Y ¿crees que las cosas queden ahí? ¿Has visto tú al torrente en primavera, cuando alimentado por el deshielo y engrosado por las lluvias, desciende impetuoso? Socava sus riberas, se sale de madre, inunda las campiñas, abate las murallas y arrastra en sus tumbos cenagosos las viviendas, las cosechas, los ganados. Ahí tienes una imagen, pálida imagen de la inmoralidad. Avanza, avanza y pronto no habrá dique capaz de contenerla. ¡Ay! son raros hoy día los niños inocentes á los siete años! A los diez son ya incrédulos, á los 20 ¿qué serán? Y esos niños y esos jóvenes mañana serán padres de familia y sus hijos los aventajarán! ¿te parece que el porvenir se presenta lisonjero? Una miradita á la nación vecina. Es admirable lo que sucede al otro lado de los Pirineos: ¡auja lo puede envidiar.

Y eso ¿de qué deriva? De la irreligión, amigo, de la irreligión.

Conque, pues, reunamos á los niños siquiera los días festivos, hagámosles oír la Santa Misa y tengámoslos alegres y divertidos: he aquí lo que se llama Oratorio festivo.

A esto añade lo que dijimos anteriormente sobre su armonía con la índole de los tiempos: hoy todo es asociación, colectividad: los malos las tienen fuertes, muy fuertes. Pues opongamos lanza á lanza y cañón á cañón. Es el medio de restaurar todas las cosas en Cristo.



FLORENCIA - Primer grupo de la « Fortitudo ».

¡Sonó la hora! reunamos nuestras fuerzas, disciplinemos esos reclutas del futuro ejército social; hagámosles conocer su fuerza ingente; si queréis, mostrémosles al adversario y estimulémosles á prepararse para medirse con él y desalojarlo de sus posiciones. La Iglesia es un ejército bajo el mando de un Jefe que no puede ser vencido; abramos, dilatemus el corazón de esos niños enseñándoles las perspectivas del triunfo.

*
*
*

Que si me objetas que en tu pueblo ya van los niños á la iglesia, te sostengo que eso no basta, que es preciso que tengan sus instrucciones adecuadas. Hay una cosa que se pasa por alto hasta á muchos educadores y muchos hombres de acción católica social, y es la necesidad que tenemos de que los

niños frecuenten la iglesia y los Sacramentos y practiquen la religión por convicción y con amor.

Y esto te aseguro que se descuida mucho hasta en los colegios católicos; mira que no hablo de oídas; alguna experiencia del mundo la tengo yo también. Y si esto pasa en los colegios, es decir en los institutos ad hoc ¿qué quieres que pase en el mundo? iba á decir en las parroquias, donde el pobre Señor Cura apenas si tiene tiempo de atender á las necesidades más urgentes, precisamente porque no hay buenas organizaciones.

Sucedará que esos niños asistirán maquinalmente á las funciones, y frecuentarán por rutina los Santos Sacramentos, y lo mandarán todo al diablo apenas lleguen á ser mayores y aun mucho antes.

Desengañémonos, para formar cristianos prácticos que no se avergüencen de su fe ni ella se tenga que avergonzar de ellos, es preciso llevar la convicción profunda á las inteligencias y el amor intenso á los corazones; es preciso dar ideas claras, netas, definidas, ricas del deber; es preciso formar la conciencia recta, firme, inflexible; es preciso que aprendamos á ser hombres y no borregos, es decir á sujetar nuestra voluntad únicamente á Dios y no á los demagogos y revoltosos: en una palabra á ser cristianos de hecho y de verdad.

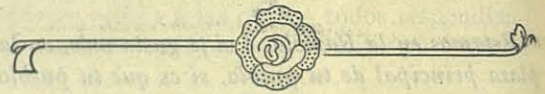
Ahora bien, sostengo que para ello el Oratorio se impone y que la instrucción parroquial que se da á los fieles, no basta.

El predicador que habla á la generalidad de los hombres y se acomoda á las necesidades y circunstancias de los hombres grandes ¿cómo quiere que los niños se interesen por lo que no entienden? Tal vez esa es una de las causas que nos han traído al punto en que nos hallamos, es decir al borde de un abismo.

Concluiremos estas líneas con las palabras autorizadas de un ilustre Prelado é hijo queridísimo del Ven. Juan Bosco.

«Los Oratorios festivos, exclama con su acento de Apóstol Mons. Costamagna, he aquí la condición sine qua non para que nuestras ciudades y aldeas donde se va apagando la fe de nuestros mayores se regeneren y resurjan á nueva vida! ¡Oh! ¡cuántas veces los Salesianos de América hemos bendecido la memoria de D. Bosco que nos mandó fundarlos! Cuántas veces, viendo la maldad triunfante, nos faltaban las fuerzas, decaía nuestro valor y nos sentíamos aplastados bajo un peso insoportable, cuando salió por ahí un Oratorio festivo y ¡oh portentoso! era un oasis que asomaba en medio de la soledad árida del desierto! Al poco tiempo la meta-

morfosis era completa.» La benéfica revolución, comenzando de abajo, subía con rapidez y los hijos salvaban á los padres y así la sociedad se salva.



ERONQUILLA.

SARRIÁ (España). — Un simpático amiguito del Colegio del Santo Angel nos informa de la fiesta celebrada en el Oratorio el 25 de Marzo. „Las funciones de iglesia, solemnes y concurridas como siempre; la segunda misa no estuvo desierta. El resto del día, muy animado, pero sin nada de extraordinario hasta las 5 de la tarde en que los Oratorianos dieron una grata sorpresa á los Superiores y á todo el personal de la casa. Se había constituido una compañía de escena y dieron á toda la comunidad reunida: superiores, artesanos y estudiantes, una magnífica velada teatral.

Los actores y oradores declamaron bastante bien y gesticularon con mucha naturalidad y hasta mostraron un gusto educado y artístico, por lo cual recogieron abundantes aplausos.”

Por nuestra parte felicitamos á los oratorianos de Sarriá y á su digno director. Esperamos con ansia el momento de poder anunciar á los lectores del *Boletín* que se ha inaugurado una Compañía ginnástica ó una banda y que se ha celebrado públicamente un gran Concurso de Catecismo, como los que tienen lugar en otras partes con gran edificación y provecho de todos.

MALTA. — Este Oratorio festivo es una providencia para la isla. Más de 500 niños y jóvenes lo frecuentan, viviendo una vida intensa y llena. ¡Qué bello espectáculo ofrecieron á la ciudad el 29 Enero! Después de una conmovedora función religiosa, organizaron un cortejo con la bandera nacional y la del Oratorio al frente, para acompañar cantando himnos de ocasión á 30 de sus compañeros que habían hecho la primera comunión. El cortejo se desarrolló con un orden admirable, de manera que todos cuantos lo presenciaron quedaron no solamente admirados, sino edificados y conmovidos.

Más tarde recibieron la visita de los miembros más salientes del Comité protector, en el cual figuran Monseñores, Jefes de Oficinas Públicas, jueces y las Señoras y Señoritas de más representación social.

No menos floreciente que el Oratorio es el Círculo que tiene sus reuniones en la « *Juventutis Domus* » — Casa de la Juventud, donde se forman en la vida práctica religiosa los jóvenes estudiantes de Liceo, y Comercio.

Alma de estas hermosas instituciones es el Sr. D. Alfonso M. Galea y su dignísima consorte Dña. Elisa de Galea.

El Sumo Pontífice concedió una audiencia á dicho caballero, quien le ofreció como homenaje

filiar las dos citadas instituciones, recibiendo del Representante de Cristo felicitaciones y plácemes.

FLORENCIA — Fiesta titular de la Sgda. Familia. — Se celebró dicha fiesta el 24 de enero y con un concurso numeroso de fieles. El éxito sobrepusió á nuestras esperanzas, tanto es así que S. E. Mons. Donato Velluti Zati, manifestó más de una vez su gran satisfacción por haber encontrado el Oratorio con tanta vida y movimiento. Más de un centenar fueron los niños que recibieron en aquel día la Santa Comunión de manos de S. E. y á fin de no alargar demasiado la función fué necesario que en otro altar lateral un sacerdote con-

nal S. Juan Berchmans, ha recogido ya sus laureles. En *Visé*, tuvo sus primeros triunfos, En Julio p. p. salvó la frontera y tomó parte al *Concurso internacional de Saint-Amand les Eaux* (Francia) y obtuvo *siete premios*. El Dr. Devos, organizador del concurso (á que tomaron parte 72 sociedades y 3600 gimnastas) declaró que la compañía salesiana era "el modelo en disciplina, porte, habilidad y resistencia." En el concurso de *Viviers* ganó el *Prix d'honneur* sobre 62 sociedades belgas, francesas, holandesas y alemanas.

Los felicitamos cordialmente por sus triunfos, anhelando que sean precursores de otros más importantes en el campo del honor y en el de la Religión.



LIEJA (Bélgica) — Sociedad deportiva « Jeunesse Salésienne ».

tinuara dando la comunión á los numerosos fieles que se habían unido á los jovencitos.

La « *Schola cantorum* » merece un sincero aplauso por su gran trabajo y por el gusto con que interpretó la música sagrada.

Terminadas las funciones sagradas una multitud de pueblo pasó al teatrillo donde se dió una hermosa representación.

Tampoco faltaron á los niños naranjas, dulces y otras golosinas, gracias á la caridad de algunas personas. Pasaron pues un día muy alegre.

Nuestros plácemes á los círculos de la *Inmaculada* y á los gimnásticos de la *Fortitudo* por su buen éxito en la función.

LIEJA (Bélgica). — La briosa compañía gimnástica „*Jeunesse Salésienne*”, del Instituto profesio-

ROMA — Oratorio del Testaccio. — Un gran número de espectadores asistió á las funciones de teatro que en este Oratorio se dieron con motivo de las fiestas del próximo pasado carnaval. Fueron los actores los mismos miembros del *Círculo Sta. Maria Libertadora* y *Escuelas Pontificias*. Agradó muchísimo la representación de una nueva opereta original del Mtro. *Liviabella*. Fueron amenizados los entreactos con un concierto de mandolinas lo que agradó mucho. Estamos deseando poder establecer una verdadera escuela de música instrumental; pero ¿de qué modo nos proveeremos de instrumentos, considerando la falta de recursos en que nos hallamos? mientras que por otra parte tenemos que pensar todavía en necesidades más urgentes. Confiamos no obstante que no faltará con la ayuda de Dios algun buen cooperador

que nos ayude para hacer frente á estas necesidades.

Los preparativos para la declamación no nos hicieron pasar por alto la enseñanza del catecismo que en aquellos domingos parece que todavía salió mejor, habiéndonos visto en la necesidad de aumentar el número de clases más de una vez. Pareciéndonos que por la tarde los niños fijaban menos la atención, lo trasladamos á la mañana después de la misa.

Al empezar la cuaresma reunimos un buen número de niños que todavía no habían hecho la primera comunión á los que preparamos todos los días después del medio día. Dios Nuestro Señor ilumine sus mentes é imprima en su corazón firmes propósitos de vida cristiana.

ARACAYÚ (Brasil) — Hermoso homenaje al Santo Padre. — Con el apoyo de algunos Cooperadores los Salesianos de *Aracayú-Sergipe*, han podido comprar una pequeña extensión de terreno donde han empezado á edificar una casita y capilla provisoria, para abrir un nuevo Oratorio festivo en memoria del Jubileo Sacerdotal del S. Padre. El nuevo Oratorio fué solemnemente inaugurado el 15 de Noviembre p. p.. Se dió principio á la fiesta con la misa de Comunión celebrada en la Iglesia parroquial. La Comunión general fué aplicada por el Sumo Pontífice. A las 9,30 se cantó una misa solemne en la capilla del Oratorio y en la que ofició Mons. Emanuel Raimondo, Vicario Foráneo en Sergipe, y representante del muy Iltr. Señor Arzobispo de Bahía. El sermón estuvo á cargo del muy Rdo. Sr. Inspector de las Casas Salesianas del Brasil del Norte; en su discurso hizo ver la utilidad práctica de los Oratorios y mostrando claramente los preciosos frutos que de ellos se regocijan especialmente en el Oratorio de Turín y de S. Pablo, terminó prometiendo bellas esperanzas en favor del nuevo Oratorio de Aracayú mediante el concurso de las Autoridades y de los buenos Cooperadores.

Los alumnos de la Escuela Agrícola « *La Tebaida* » realizaron en gran manera el acto, con su banda de música, con el acertado canto de la misa y con su representación cómico-musical que tuvo lugar por la tarde terminando la fiesta á los acordes del himno pontificio.

Tanto por la mañana, como por la tarde asistió un gran concurso de pueblo. Las autoridades todas se mostraron favorables á la obra. Y á pesar de que el 15 de Noviembre era día de fiesta nacional, no obstante el Sr. Gobernador de la ciudad, que por esta causa se hallaba ocupadísimo en reuniones oficiales, se dignó de hacer una visita á nuestra Casa.

De aquí y allí.

Ha quedado abierto en Quito (Ecuador) en un lugar á propósito un Oratorio festivo para niños bajo la protección de algunas señoras cooperadoras. La enseñanza catequística está á cargo de varios señores Sacerdotes. La dirección de la Casa pertenece á los PP. Salesianos que siguen el reglamento de D. Bosco. Lo frecuentan unos 300 alumnos.

— Desde el Oratorio Salesiano de *Ferrara* se nos comunica: « El domingo 24 de enero tuvo lugar en este Oratorio la repartición de premios á los jóvenes que lo frecuentan. Tales premios consistían en zapatos, piezas de tela y otras cosas útiles. Esperamos que todo esto servirá para hacerlos más constantes en el trabajo. Bendiga Dios Nuestro Señor á todos nuestros bienhechores que tanto nos ayudan.

EL CALLAO (Perú). — En el Oratorio Festivo. — Tomamos de « *La Prensa* » del 3 de Febrero.

Hermosísima fué la fiesta.

De los 400 niños que estaban inscritos en el registro del oratorio fueron admitidos aquel día tan sólo los que eran acreedores á premio por su buen comportamiento y asidua asistencia que eran cerca de 250.

El espacioso local esmeradamente adornado con banderas peruanas é italianas enlazadas entre sí, presentaba un aspecto muy alegre volviéndose angosto para contener á las más distinguidas familias de este puerto.

El comité de señoras y señoritas encargado de coleccionar fondos para los premios, esta vez más que nunca ha desplegado una actividad sorprendente.

Los premios consistentes en 125 ternos de todo tamaño y calidad, en 35 pares de zapatos americanos, en 2 docenas de bonitos sombreros de paja, en 2 docenas de jockeis, en 2 docenas de elegantes boinas blancas y en un surtido de camisas y camisetetas, chompas y calzoncillos, medias y pañuelos, paños de cara y jabones, y una multitud variadísima de juguetes y útiles de escritorio cuyo costo era quizás inferior á 500 soles, y que bien dispuestos, con gusto y gracia delante del proscenio y á los lados presentaban un aspecto sorprendente para los espectadores, recreaban y encedían los deseos de los premiados.

La fiesta fué amenizada por las alegres notas de la banda del colegio que á pesar de haberse estrenado hace tan sólo un mes desempeñó bien su parte en el programa.

Gran interés despertó el drama en tres actos titulado: „El hijo carcelero del padre,“ ya por su argumento como por la correcta ejecución de los actores.

En los entreactos tuvo lugar la distribución de premios á los oratorianos repartidos en dos secciones.

Distribuyeron los premios la señora Raul de Saint Seine, presidenta del comité, la señorita Teresa Springborn, vice-presidenta, las señoritas Elisa Donada, Amalia Valdivieso y Julia Porras que fueron objeto de admiración por la solicitud y paciencia con que atendían á satisfacer las exigencias y gustos de los pobres niños.

Al concluirse la fiesta el R. P. José Reyneri, superior de los colegios salesianos del Perú y Bolivia, que por primera vez asistía á fiesta de este género, profundamente impresionado, dirigió la palabra á los presentes teniendo expresiones de encomio y alabanza para con las señoras y señoritas del comité, y para con todos los que habían contribuido de algún modo, haciendo votos al mismo tiempo de que se repitiesen estos milagros de la caridad cristiana.



DE NUESTRAS MISIONES

Ecuador.

Por la civilización de los Jíbaros.

(Carta del P. Ciriaco Santinelli).

Cuenca, 31 enero 1909.

Amadísimo y Revmo. P. Rúa:

Cn estos días ha llegado felizmente el nuevo personal destinado á nuestra misión: le damos pues, amadísimo Padre, las más expresivas gracias por cuanto hace por nosotros.

Aprovechándome de esta ocasión, me creo en el deber de enviarle algunas noticias referentes al estado actual de la Misión y á los proyectos que entre manos tenemos á fin de que cada día prospere más y más nuestra obra en este Vicariato.

Progresos de nuestra Casa de Cuenca. — Apertura de una nueva residencia en el Sigsig.

La Casa de Cuenca, centro principal de nuestra Misión prospera á ojos vistas. En menos de un año el local ha sido restaurado, las clases regularizadas, se han abierto tres escuelas profesionales para jóvenes internos, ha sido decorada la capilla, y presentemente se está edificando un salón para otros talleres. Según deseo de nuestro amado bienhechor y Obispo Mons. Manuel M. Polit, se inaugurará solemnemente el nuevo edificio el 24 del próximo mayo. También el número de alumnos aumenta de día en día, y si este año por falta de local no podremos admitir más de 50 niños, tenemos fundadas esperanzas de que el año venidero podrán llegar á 120.

En cuanto á lo más importante, es decir á la formación del personal para la Misión, gracias á Dios, vamos de bien en mejor, puesto que se atiende con empeño y seriedad á todos los estudios ya sagrados, ya profanos y se ha establecido también una clase regular de lengua jíbara, tan necesaria para nosotros.

Como le había ya anunciado, el 20 del corriente, fiesta del glorioso mártir S. Sebastián patrono del pueblo de Sigsig fué abierta en éste una nueva casa-misión. La población del Sigsig, como

nuestros lectores ya saben, es del todo salesiana y devotísima de María Auxiliadora; así, que la inauguración fué celebrada con grande entusiasmo y todo nos da esperanza de óptimos resultados, por lo que esperamos ver pronto terminada la Iglesia que se halla presentemente en construcción.

Nuevas disensiones entre los jíbaros.

No son con todo muy consoladoras las noticias que tenemos respecto á nuestros salvajes, pues mientras que el misionero se esfuerza en esparcir la buena semilla en aquellos corazones feroces, ellos se destruyen recíprocamente con guerras intestinas.

Como se ha dicho ya varias veces en nuestro *Boletín*, la venganza es sagrada para ellos y es hereditaria de padres á hijos. Y si bien es verdad que con los esfuerzos de los Misioneros, que en todo tiempo procuran imbuirles la ley de la caridad y del perdón, se alcanza que sea menor el número de víctimas, con todo no se han podido todavía extirpar completamente tales ideas. Ultimamente parecía no obstante, que las tales matanzas habían cesado, cuando en el diciembre p. p. volvieron de nuevo á las andadas. Los jíbaros de Méndez se unieron á los de Pachicoz y capitaneados por *Cayupa*, *Nantipa*, *Tibi* y *Puénchara* acometieron á una familia enemiga que habitaba en *Junganza*; asesinaron á tres personas, á las que según su bárbara costumbre, decapitaron llevándose consigo las cabezas en señal de triunfo.

En otros tiempos no respetaban siquiera á los colonos cristianos que se hallaban establecidos en las cercanías; más de una vez incendiaron sus casas destruyeron sus sembrados, y mataron familias enteras; hoy día, gracias al influjo de la religión cristiana inculcada por el misionero, respetan por lo menos á las personas y habitaciones de los colonos, aunque se hallen en guerra, como ha sucedido ahora y en otras circunstancias semejantes. No puedo sin embargo dejar de decir, que los jíbaros aprecian ya en gran manera la medalla de María Auxiliadora. Tienen una gran veneración á todos los objetos religiosos que se les regalan, y tanto es así que los conservan en sus cabañas con mucho cuidado, pero esta veneración no es comparable con la que sienten por la medalla de la Sma. Virgen; lo cual es para nosotros

señal de una próxima y entera conquista. En una de estas últimas guerras uno de ellos decía: «Yo mi pecho medalla teniendo, la bala del fusil nada á mi haciendo; yo más fuerte soy y más peleo!»... Ciertamente que hay mucho que trabajar todavía, pero no debemos olvidar que María Auxiliadora es la patrona del Vicariato.

Una nueva residencia en Gualaceo para el 1910.

Como ya le dije en mi última relación, amadísimo Padre, es probable la fundación de una Colonia Agrícola en Gualaceo, la que serviría sobre todo para la formación del personal de la Misión y al mismo tiempo para la educación de los jóvenes y proyecto de colonización.

El óptimo clima de Gualaceo se presta admirablemente para la agricultura y al mismo tiempo es el mejor punto que se pudiera escoger para la colonización.

Gualaquiza se encuentra ya al sud de la Misión y á su entrada la casa del Sigsig. Ahora bien, por la parte del Norte de la Misión es necesario abrir un camino que pasando por *Indanza*, llegue hasta *Chupianza*, *Junganza* y *Méndez* y á la entrada de *Indanza* después de un día de camino se encuentra el sobredicho *Gualaceo*. Y el Señor en estos días ha determinado de un modo providencial la fundación de esta nueva residencia.

Deseoso de conocer siempre mejor el campo de nuestras fatigas, me había dirigido en compañía del P. Spinelli á *Gualaceo* y hacer también después una visita á *Indanza*. El Revdo. Sr. Cura Párroco D. Luis Salazar, excelente cooperador salesiano, nos recibió con afecto de verdadero amigo; el día 24 del corriente fiesta de la Sgda. Familia y solemnidad principal de aquella población, después de muchas y diligentes indagaciones, encontramos un lugar adaptado á nuestro intento, y Dios quiso que en el mismo día hiciésemos el contrato y asegurásemos de este modo un local para la nueva residencia que, Dios mediante abriremos el año próximo.

Sean dadas las más sinceras gracias a María Auxiliadora que ha querido entregar á nuestra obra un nuevo campo de labor.

Entre los habitantes de aquellos contornos se ha despertado un verdadero entusiasmo en favor de la misión, al saber que cuanto antes levantaremos en *Indanza* una capilla y más adelante una residencia para los misioneros. En la *Indanza* propiamente dicha no existe más que una familia de Jíbaros pero á unas diez leguas de distancia viven más de 400 familias. Amenísimo es el lugar y se halla situado á las orillas del Río Santiago, en el que se puede navegar y desemboca en el

gran Marañón. Por la parte del Norte y no lejos de *Chupianza* á la distancia de dos días de camino se encuentran otros 400 indígenas y poco más allá se encuentra *Junganza* con otros 200 Jíbaros, al final se encuentra *Méndez* con más de 1000 hijos de la floresta. Nosotros, amado Padre, esperamos cercar la Misión desde el Sud al Norte con buenas fortificaciones, es decir, con las fundaciones del *Sigsig* y *Gualaceo* y con el subsidio de nuestros cooperadores, la eficacia de sus plegarias, y el envío de nuevo personal continuar con otras fundaciones, apresurando así la civilización de estos salvajes. Y si es posible establecer en estas hermosas zonas la colonización y la inmigración, nuestra obra resultará sin duda, mucho más eficaz y duradera. Quiera Dios que nuestros deseos no retarden en ser efectuados por falta de medios materiales y de personal.

Termino dándole de nuevo las gracias por el refuerzo que nos ha enviado y le pido de corazón que nos bendiga. Entre tanto me profeso

Su afmo. hijo en J. y M.

CIRIACO SANTINELLI, Pbro.

Misionero Salesiano.

India.

Una nueva Casa Salesiana.

(Carta del Sac. Jorge Tomatis).

Meliapor 4 Febrero 1909.

Revmo. P. Rúa:

Tuve ya el gusto de anunciarle nuestra feliz llegada á Meliapor, y ahora huélgome en participarle que según su deseo, hemos tomado la dirección del Horfelinato de Sto. Tomás en esta ciudad.

El Horfelinato cuenta 25 años de existencia y desde hacía 19 se encontraba bajo la dirección del Revdo. P. Da Costa que por su edad ya avanzada tenía derecho á un merecido descanso. Su Excia. Revma. Mons. Teotónio de Castro, Obispo de Meliapor, que nos lo ha confiado á nuestra dirección, por su bondad dice que el Instituto no podía celebrar mejor sus bodas de plata que de este modo. Los niños que lo componen son 37 y tengo el gusto de enviarle la fotografía juntamente con sus obsequios á V., amadísimo Padre y á los demás Superiores y Bienhechores.

Todos estos niños son euresianos, es decir, de origen europea. El Horfelinato de Sto. Tomás es exclusivamente para ellos.

Mientras que por el contrario el Horfelinato de Tanjore á 220 millas de aquí, si bien pertenece á la misma diócesis de Meliapor, es tan sólo para los indios. Dicha escuela profesional como V. sabe, ha sido reconocida por el Gobierno y hace cada día nuevos progresos. Tuve el placer de poderla visitar en ocasión de la fiesta de S. Francisco de Sales. Podrá figurarse, amadísimo Padre, la alegría que yo experimenté después de siete meses de ausencia. La fiesta resultó verdaderamente solemne. Tomaron parte á ella muchos

pues establecer para ellos un curso de instrucción técnica á fin de prepararles mejor á sus aspiraciones.

Espero, amado Padre, que agradecerá estas cortas noticias, juntamente con los obsequios de los alumnos y los afectuosos saludos de los pocos Salesianos de Meliapor y especialmente los de

Su afmo. hijo in C. J.
JORGE TOMATIS, Pbro.



MELIAPOR (Madrás-India) — Alumnos del Horfelinato Sto. Tomás.

cooperadores; la conferencia estuvo á cargo del mismo Sr. Cura Párroco de la ciudad Rdo. P. Coelho, mientras que los pequeños huerfanitos dieron en su honor una hermosa representación teatral. Se puso en escena nada menos que el drama intitulado *S. Eustaquio* de Mons. Felipe Allegro traducido en *tamul*. El P. Mederlet y el acólito Balestra trabajan continuamente, hacen más de lo que pueden, pero absolutamente necesitan de quien les ayude.

También aquí en Meliapor abunda el trabajo; nuestros jóvenes son todos estudiantes, y la mayor parte de ellos aspiran á un empleo en el ferro-carril ó bien en el telégrafo: procuraremos

Patagonia Septentrional.

Progresos del sentimiento religioso en Viedma y Patagones.

Elores del Campo es el título de un periódico semanal fundado en Viedma, por el Ilmo. Mons. Juan Cagliero. Durante los cinco años que cuenta de existencia, el bien que ha hecho es relevante. Las más agradables noticias de la amada Patagonia, de su hermoso porvenir, de su prosperidad económica, de

su progreso y cultura, y de los apostólicos esfuerzos de los Misioneros dirigidos todos á los intereses religiosos y morales de estas poblaciones: he aquí la materia que semanalmente nos suministra el mencionado periódico. Por medio de él, más bien que por las relaciones de los nuestros, hemos podido conocer todo el progreso del sentimiento religioso en *Viedma* y *Patagones*, debido no sólo á los Colegios y Oratorios de niños y niñas, sino también á los varios Círculos Católicos, á las florecientes compañías de S. Luís, de las Hijas de María, del Apostolado de la Oración, de S. José y de S. Antonio, y á las conferencias de S. Vicente de Paúl, que bajo la dirección de los Misioneros y de las Hijas de María Auxiliadora, ejercen en medio de estas poblaciones vigoroso apostolado.

Entre las susodichas asociaciones merecen el primer lugar, los dos Círculos Obreros Católicos reconocidos por el Gobierno de la República como entes jurídicos, y que tienen por fin el mútuo socorro material y moral. Funcionan desde varios años y estimamos un deber para nosotros mandar un aplauso, á las respectivas presidencias, que saben desarrollar de un modo altamente benéfico y social el programa del Reglamento; á los socios se les educa para que sean buenos ciudadanos y católicos. Los fondos son administrados con corrección y criterio: á los enfermos les curan con escrupulosa diligencia uno ó más médicos, y se les provee no sólo de medicinas sino de todo cuanto contribuye á su bienestar, encargándose además los Círculos de las operaciones aun más costosas y frecuentemente de los viajes para trasladarlos en casos de verdadera conveniencia á las mejores clínicas de Buenos Aires. Cuántas víctimas han salvado estos asiduos cuidados! cuántas lágrimas enjugado! y cuántos brazos conservado para la prosperidad del territorio! Todo elogio tributado á estos Círculos de acción providencial serán siempre inferiores al mérito.

Juntamente con la ayuda material los socios reciben al mismo tiempo una ayuda religiosa y un estímulo eficacísimo al cumplimiento de los deberes religiosos. Aún en estas ciudades recientes (*Viedma* resucita de la muerte en que le había sumido la terrible inundación del 1900) no dejaban de propagarse mucho la indiferencia y la irreligión. Al surgir los círculos resucitó el valor para la profesión de los sentimientos religiosos, y hoy es cosa edificante y consoladora el ver, no sólo en las Iglesias sino también en las devotas procesiones que á menudo recorren las vías de la ciudad, en haz apretada al rededor de la imagen sagrada, cantando himnos ó rezando el Rosario á numerosos obreros inscritos en estos Círculos. Digna de ser de un modo especial recordada es

la fiesta de S. José celebrada con solemnísima pompa el 10 de Mayo p. p., por todos los Círculos reunidos cuyo ordenado desfile atrajo la admiración y las simpatías de todos, de tal manera que el mismo Ilmo. Sr. Gobernador del Territorio, el Ing. Carlos R. Gallardo tuvo á honra el tomar parte al banquete social que se celebró en el Colegio Salesiano de Viedma, en donde al levantar los manteles, ensalzó en frases verdaderamente deslumbradoras, el *trabajo honrado*, el *verdadero amor patrio* y la *fuerza educadora de la Religión*.

Y este no es el único medio, con que procuran hacer el bien aquellos hijos de D. Bosco. Conociendo ellos cuán maravillosa fuerza ejerce la caridad sobre los espíritus, se esmeran además en hacer el bien á todos por medio de su conocida farmacia con su adjunto hospital, en donde á numerosos enfermos se les atiende, y á muchos se les proporciona comida y habitación. Viendo además el desarrollo grande que la industria y el comercio han alcanzado en Viedma, á costa de grandes y penosos sacrificios han ampliado sus Escuelas Profesionales, que presentemente abrazan las secciones; cerrajeros, zapateros, carpinteros, sastres, hojalateros é impresores. Estas iniciativas han sido reconocidas de tanta utilidad que el mismo Presidente de la República Excmo. Sr. Dr. Figueroa Alcorta, considerando que las susodichas Escuelas Profesionales y la Farmacia mencionada « no tienen ningún fin lucrativo, sino que sólo atienden al proveer de un oficio á niños pobres y abandonados y á socorrer á los enfermos necesitados de auxilio especial » con público decreto del 9 abril p. p. exoneró de las contribuciones á la Misión de *Viedma*.

Y á fin de que la educación de los obreros fuese más amplia y posiblemente completa, los mismos misioneros no contentos de haber abierto en *Patagones* en el Colegio de la Misión un curso de estudios comerciales con programas conformes á las Escuelas similares de Buenos Aires, desde el mes de Junio p. p. emprendieron también, tanto en *Patagones* como en *Viedma*, un curso de escuelas nocturnas para la enseñanza de las nociones más indispensables de contabilidad y de las lenguas italiana, francesa é inglesa.

Con estas y otras santas industrias, aquellos buenos hermanos, han alcanzado realzar en medio del pueblo el prestigio y amor á la virtud, y la observancia de los divinos preceptos.



Gracias de María Auxiliadora

Buena Vista (Ven.) — Años hacía que venía padeciendo asma tan fuertes que sus ataques me ponían al borde de la tumba. El sin número de facultativos que me visitaron y el sin número de remedios fueron inútiles. En Diciembre p. p. tenía un ataque gravísimo que duraba ya cuatro días cuando entró a verme un médico amigo mío, quien después de visitarme, me encomendó hiciera una promesa á María Auxiliadora. Seguí el consejo y no bien había hecho la promesa de publicar la gracia, pasó la fatiga y renació la calma del espíritu. Gracias Madre mía!

Enero, 8-909.

ROSALIA VALOR.

Cartago (Costa Rica). — Encomendamos á María Auxiliadora la buena venta de una casa y Ella lo arregló muy bien. También nos arregló un asunto muy difícil.

TRINIDAD, MARIA Y EULALIA ECHEVARRIA

Punta Arenas (Chile). — Después de 15 días de enfermedad, llegué á las puertas del sepulcro, con 41 grados de fiebre. Se me administró el Santo Viático y la Bendición Papal. Después el Sacerdote que me asistía y me gritaba jaculatorias, me dijo que en ese mismo instante se empezaba por mí una Novena á M. A. y me puso la medalla y el escapulario. Al otro día hajo la fiebre 3 grados. Pero después iba mejorando un día y recayendo al siguiente por espacio de un mes. Mandé entonces decir nueve misas á M. A. y una por las Almas benditas, abandonándome totalmente en manos de la Providencia. Los médicos me sentenciaron á una operación. Me encomendé á M. A., recibí de nuevo el Viático y me sometí á ella. A pesar de mi extrema debilidad y con asombro del cirujano, la resistí felizmente y estoy curada.

Febrero, 12 1909.

MARÍA TRÁNSITO M. DE BARRIA.

Talca (Perú). — Nuestra alumna la Señorita Florisa Andrades fué atacada de erisipela y los remedios del arte fueron inútiles, llegándose á perder toda humana esperanza. La joven acudió entonces llena de confianza á M. A. y la Virgen la escuchó. Hoy está bien.

Setiembre 1908.

SOR MARIA PRAZZINI
Hija de M. A.

Zurgena (Almería). — Herido bastante gravemente un amigo por una bala, ofrecí á M. A. pu-

blicar la gracia si lo sanaba. Y como así fué, cumplo mi promesa.

RAIMUNDO DOMINGUEZ EGEA.

Otra gracia. Fué herido gravemente un amigo mío y prometí una novena y publicar la gracia si sanaba. He conseguido lo que pedía.

JOSEFA E. SANCHEZ.

Asunción (Paraguay). — *Dña. Ma. Dolores Camacho*, por un favor — *Dña. Modesta N.* por haberla curado de fiebres malignas y pertinaces.

Barcelona (Esp.). — *D. M. V.* por haberlo sanado de una enfermedad, 15 pts. limosna.

Barranquilla (Col.). — *Dña. Josefa M. de la F. de Palacio*, por una gracia — *Dña. Ana Teresa Palacio*, por tres favores.

Banco (R. A.). — *Dña. Josefa M. de Gonzalo*, por haber sanado á su hija.

Castellón (Esp.). — *Dña. Antonia A. Corchón*, por haber sanado á dos hermanos suyos, 6 pts. limosna.

Cartago (Costa Rica). — *D. R. E. Q.*, por haber sanado de una enfermedad en una mano.

Ibagué (Col.). — *Dña. Mercedes Montalegre*, por una gracia extraordinaria. Mandó decir una misa y regaló una cortina para el templo.

Santander (Esp.). — *Sor M. M.*, por una gracia obtenida.

Valencia (Ven.). — *D. L. R.* por un gran favor. — *Da. Felicitas Acúnez*, por la salud de su hermano Juiano. — *A. F. C.* por haberle concedido á su anciana madre poder caminar, después de 6 meses que no podía. — *Da. Mercedes Grimaldo*, por haberla curado de fiebres infecciosas. — *Da. Rade-gundis García*, — *D. Nicolás Escorihueca*. — *D. S. V.* (2 bol.) — *Da. Ramona C. de Rodriguez*, por favores recibidos.

Vera (Esp.). — *Las sras. Isabel Cervantes Bermezo, Juana Cervantes, Rosa Cano Caparros, Antonia Gallardo López y Antonia Ruiz Cruzado*, por favores recibidos.

Vigo (Esp.). — *D. A. C. B.*, por la salud de su padre y la suya propia. — *Da. Irene Graña*, por un favor recibido.

Yaritagua (Ven.). — *Dña. Candelaria Rojas*, por haberla curado de una pierna que se inutilizó en una caída. — *Da. Eugenia Alejos*, por favores recibidos.

X (Esp.)**. — *Da. Magdalena Lanau*, por haberle concedido la gracia de que en el sorteo le tocara á un joven un número bien alto, librándole así de quintas.

PIDEN ORACIONES.

D. G. A. de Cali, para el remedio de algunas necesidades. — *Da. Ana Inés de Manzanares*, para obtener un gran favor.



POR EL MUNDO SALESIANO

Ecos de la Fiesta Patronal.

SANTANDER (España). — Brillante resultó la fiesta que el 31 de Enero celebraron en honor de S. Francisco de Sales los Salesianos y sus cooperadores en el externado de la calle de Viñas de Santander (España). El panegírico del Santo estuvo á cargo del ilustrado profesor del Seminario conciliar, D. Gonzalo Abascal quien supo con galana frase presentar como modelo de perfección al Obispo de Ginebra, teniendo por largo rato pendiente de sus labios á su devoto auditorio. Pero lo que más contribuyó á dar realce á esta fiesta fué la presencia de nuestro amado Pastor que tanto se desvive por los hijos del V. Bosco; su corazón de padre amante rebosaba de contento contemplando los 200 y más niños que reciben educación en dicho centro; y si probó gran satisfacción viéndolos tan juguetones y divertidos en el patio, también le llenó de inmenso regocijo el ver su respeto y compostura durante las funciones sagradas.

La función de teatro se trasladó al día de la Purificación, á la que asistió numeroso público que tributó grandes aplausos á los actores, habiéndose puesto en escena las preciosas zarzuelas « El Naranjero, El Arte musical y Morirse á tiempo; » pero no pudiendo su Excelencia asistir en ese día á causa de sus ocupaciones, el Sr. Director, dispuso que el mismo día de la fiesta se ejecutaran dos números del programa proporcionando un rato de alegría al corazón de nuestros amantísimo Prelado, quien dió una pueba más de su cariño por los niños prometiéndoles una buena merienda.

Ha sido, en una palabra, una fiesta que ha dejado en nuestro corazón impecederos recuerdos.

AREQUIPA (Perú). — La misa fué cantada por Mons. Fenelón Clavijo, distinguido miembro del clero secular boliviano, antiguo Rector del Seminario de La Paz y Mtro. de Ceremonias *ad honorem* de la Metropolitana de dicha ciudad. — Las ceremonias y el canto se ejecutaron con estricta sujeción á las prescripciones litúrgicas.

Después de la misa, el Sr. Director, R. P. Cappa, leyó una interesante conferencia dirigida á los Cooperadores salesianos. — En su alocución, sencilla pero conceptuosa, hizo ver la necesidad que había de cooperar material ó moralmente á la educación y formación de los niños especialmente artesanos, como también al sostenimiento de las Misiones. — Terminó dando un público testimonio de agradecimiento á las señoras del « Comité para la Obra del Monumento » que tanto se distinguen por su constante y eficaz cooperación.

Entre los asistentes pudimos notar á varias señoras y caballeros de nuestra distinguida sociedad.

(De „El Deber”)

LIMA (Perú). — Muy solemne resultó la fiesta con que los RR. PP. Salesianos honraron ayer á su Patrono San Francisco de Sales.

Á las 7 de la mañana el Excmo. Mons. Angel M. Dolci, celebró la misa de comunión general, durante la que se cantaron varios motetes. El Secretario de la Delegación Apostólica Revmo. Sr. Plácido Gobbini, celebró á las 9 y $\frac{1}{2}$ la misa solemne oficiada por la *Schola cantorum* de la Escuela.

Á las $4\frac{1}{2}$ el Rdmo. Mons. Carlos García Irigoyen con elevadas y conceptuosas frases hizo la conferencia á los Cooperadores Salesianos, presidiéndola el Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo.

El distinguido orador bosquejó á grandes pinceladas la obra salesiana contemplándola desde el triple punto de vista evangelizador, moralizador y educador, haciendo ver que esa obra eminentemente bienhechora camina á la vanguardia de la civilización y progreso evangélicos.

Terminada la conferencia el Ilmo. Sr. Arzobispo dió la bendición con S. D. M. á los cooperadores con lo que se terminó tan grata fiesta.

(De *El Bien Social*.)

NOTICIAS VARIAS

ESPAÑA.

BARCELONA (Esp.) — El externado de San José festejó dignamente á su Santo Patrón el 19 de Marzo. En la misa de Comunión general pudieron ofrecerle al Santo el mejor de los obsequios, consistente en 60 niños de primera comunión, á quienes enfervorizó el P. Matias Buil, director del Instituto. En la Misa Solemne cantó las glorias del Santo el R. P. Fierro, Salesiano, presentándolo como Protector y Modelo de toda clase de personas especialmente de los trabajadores, para quienes tuvo el Padre frases muy consoladoras y de práctica eficacia. En la tierna función de la tarde se renovaron las promesas del Bautismo y se cantó el Trisagio.

Hubo más tarde una hermosa velada literario-musical, en que habló con su acostumbrada elocuencia el Sr. D. Cayetano Pareja, Presidente del Centro Instructivo de Gracia y Secretario del Comité de la Defensa Social. Habló del grande bien que se realiza con los 400 niños que frecuentan las Escuelas, y del que puede realizarse en el barrio de Hostafranchs, eminentemente obrero.

SARRIÁ (Esp.) — Con extraordinarias fiestas se solemnizó en nuestras Escuelas profesionales la

festividad de San José, patrono especial de la Casa. Al romper el día alegres dianas de la banda de la misma despertaron a los niños. A las siete hubo Misa de Comunión general con una sentidísima plática del Revmo. P. Costamagna director del Establecimiento, a los 15 niños artesanos que por primera vez recibieron el Pan Eucarístico. A las diez se cantó oficio solemne, y se ejecutó con gran acierto la preciosa misa VI del maestro G. Pagella, Salesiano, por la „Schola Cantorum” y orquesta de la casa. El Rdo. Padre Fr. Evangelista de Montagut, hizo el panegirico del Santo Patriarca, notable por su acertada adaptación a las tiernas inteligencias de sus oyentes. Puntualizó la dignidad grande que encierra el trabajo cuando tanto lo honró la Sagrada Familia y de un modo especial San José cuya gloria estriba precisamente en el haber sido un obrero muy religioso, muy lleno de fe, y, por eso, digno de la paternidad tutelar de Jesucristo.

Por la tarde se cantó un solemne Trisagio, y por la noche hubo función de teatro, representándose el drama „El Ave María”

La casa salesiana de Sarriá estuvo muy bien adornada, sobresaliendo un artístico templete de flores levantado en honor de San José en el patio de los alumnos artesanos, por donde circuló una procesión.

Digno de memoria es también la inauguración de la Compañía Esportiva „Ven. Bosco” que, dando muestras de sus habilidades, ejecutó cuadros muy notables y brillantes, no tanto por el número, cuanto por la limpieza y gallardía. (De *El Correo Catalán*).

Con éxito lisongero se han realizado los exámenes en las Escuelas profesionales. Presidían reputados artistas de la ciudad de Barcelona, algunos de los cuales era la primera vez que pisaban esta casa salesiana. Los alumnos están clasificados por cursos, y cada curso está dividido en dos semestres, con su programa perfectamente determinado; de manera que la Comisión examinadora llamaba niño por niño y le examinaba tanto en teoría como en práctica.

El alumno presentaba un trabajo y daba las explicaciones convenientes sobre el mismo. La Comisión tenía en cuenta el tiempo que el alumno llevaba de aprendizaje, la fineza ó elegancia del trabajo y todo lo que una persona inteligente y práctica puede ver en esos casos.

Trabajando los Salesianos para dar buenos obreros a la Sociedad, nada más natural que invitar á patronos ó jefes de taller, renombrados y fuertes, á examinar á los alumnos que han de ser sus obreros en no muy lejano día. Así comienzan desde ahora esas amistosas relaciones que son el desideratum de la actual Sociología.

AMÉRICA.

CARACAS (Venezuela). — Los Salesianos de esta ciudad tuvieron el 6 de Enero la visita de Exmo. Sr. Arzobispo Castro, que quería pagar la visita que le hiciera el nuevo P. Inspector D. Miguel Borghino. Acompañaban al Prelado el M.

I. Sr. Provisor y el Sr. Administrador del periódico „La Religión”, el Sr. Maestro de Ceremonias de la S. I. C., el Dr. Ornés Mota, el Dr. C. González y el Dr. D. Pedro S. Romero.

Los alumnos recibieron al Prelado con un himno de bienvenida. Luego pasaron á la capilla, que debía ser abierta al público el 7 de Marzo, realizándose el deseo del P. Riva, de dotar á Caracas de un Santuario en honor de Maria Auxiliadora. El órgano es poderoso y el maestro organista Conti, salesiano, recibió enhorabuena por su habilidad. El Sr. Arzobispo felicitó á los Salesianos por el avance de su obra é invitó al Maestro á una Conferencia especial en su palacio para tratar de la educación musical de los Seminaristas.

CUZCO (Perú). — Inauguración del Observatorio.

— Dignamente cerró el año de 1908 la Escuela de Artes y Oficios y de Agricultura racional que dirigen los PP. Salesianos.

Se dió principio con la bendición del observatorio, por el Ilustrísimo Monseñor Deán Juan C. Cosio en representación del Ilustrísimo Diocesano, habiendo sido padrino don Augusto B. Leguía y madrina la respetable matrona señora Doña Margarita Chamorro de Araujo. El presidente de la república fué representado, en esta ceremonia por el señor Prefecto ó Gobernador del departamento, doctor D. Celso G. Pastor; la señora Chamorro de Araujo, no asistió por motivo de salud.

Terminada la ceremonia de bendición, la banda infantil del establecimiento, tocó el himno patrio.

Inaugurado ya el observatorio pasó de ahí el señor Prefecto en compañía del director del plantel, del señor Deán y de muchos otros caballeros y religiosos al salón de actos donde esperaban ansiosas más de 400 personas el comienzo del acto literario musical conmemorando la solemne inauguración del observatorio.

— Se inició el acto con la Marcha Real italiana, ejecutada con destreza por los pequeñuelos de la banda infantil.

— El R. P. Baldi, dió lectura á un conceptuoso discurso en el que se ocupó de la importancia de la meteorología en esta importante región agrícola y de la manera como los Salesianos, venciendo no pocas dificultades y mediante la decidida ayuda de sus cooperadores, vienen coronando en esta ciudad con éxito satisfactorio sus esfuerzos.

— El diálogo entre dos estudiantes de Meteorología, agradó sobremedida al público, pues los *nenes* que en este punto tomaron parte, trabajan con lucidez, habiendo merecido justos aplausos.

— Aquí un coro de niños con perfección y gusto exquisito supo modular la voz y dar la expresión debida á „La serenata de colegiales” hermosa composición musical del maestro Pedrolini.

La banda puso en seguida en ejecución la difícil pieza musical „El canto della rondine” — concierto de clarinete y banda — en la que el R. P. Quintín Trujillo, profesor de música y director de la banda hizo con dulzura trinar el clarinete, dominando con facilidad y corrección los caprichos del autor, dándole la perfecta interpretación musical.

— La parte más interesante del programa, fué sin duda la de „Don Quijote y los Molineritos”, opereta bufa de Tribaut, en la que el coro de *nenes* trabajó con entusiasmo. Don Quijote y Sancho Panza mantuvieron al público en continua expectativa é hilaridad, habiendo merecido de éste, por repetidas veces frenéticos aplausos.

— El R. P. Terrazas, dió en seguida lectura á la relación de los alumnos premiados en los diferentes años y cursos.

— Aquí el señor Prefecto del departamento, en representación de don Augusto B. Leguía, Presidente de la República felicitó al R. P. Baldi, por

Este acto fué también amenizado por la banda musical del 5° de línea, la que dejó oír en varios intermedios, escogidas piezas de su repertorio.

Estrenóse así mismo el nuevo prosenio, cuyo frontis, telón de boca y demás decoraciones, obras de verdadero mérito, han sido hechos por el hábil profesor de pintura y dibujo del establecimiento R. P. Quintín Trujillo.

(Tomado de „La Unión.”)

MONTEVIDEO (Urug.). — Publicamos íntegra la siguiente carta, dirigida á nuestro Revdo. Superior General, por ser de mucha importancia.



MONTEVIDEO — Centro « Mons. Lasagna » - Miembros de la Directiva.

su discurso, á los Salesianos en general por su patriótica y desinteresada labor en bien de la educación nacional, al cuerpo todo de profesores, por ser la escuela salesiana, la única en su clase en la cual, al mismo tiempo se enseñan el amor al estudio y al trabajo, lo que el gobierno reconoce y agradece.

Ofreció asimismo ayudar á los salesianos en cuanto le fuere posible, para que sigan adelante en la penosa labor que se han impuesto de la educación é instrucción de la juventud y terminó declarando clausurado el año escolar. El doctor Celso G. Pastor, fué interrumpido por repetidas veces con calurosos aplausos durante el tiempo que habló.

— Cerró esta bella actuación que terminó á las 5 p. m., una preciosa marcha.

Estimado Padre:

Nunca he mandado á S. R. noticias de los trabajos realizados por sus hijos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Hoy que el deber me aleja de este querido Colegio después de cuatro años de permanencia en él, quiero decirle algo de las principales obras que con la cooperación de todos se han podido llevar á cabo. Al llegar á esta casa el año 1904 dediqué toda mi atención al Colegio y al Oratorio Festivo persuadido de que éste es un semillero fecundo de alumnos para aquél. A pesar de toda la actividad desplegada por nuestros salesianos los resultados no han sido cual pudiera esperarse, pues el mayor número de oratorianos pocas veces ha sido mayor de 150. Es verdad que á los niños que estudian catecismo en el Colegio

durante la semana no les exigimos rigurosamente que concurran siempre al Oratorio.

Los resultados de la escuela no han estado tampoco á la altura de nuestros esfuerzos y deseos.

Por fuerza debemos persuadirnos de que hoy ya no se puede marchar á la buena de Dios y que son muy pocos los padres de familia que mandan sus hijos á las escuelas católicas con el fin principal de que aprendan religión.

Otra de mis preocupaciones ha sido siempre la de reunir en asociaciones de carácter católico á nuestros ex-alumnos. Destroza el corazón, señor D. Rúa, ver como una gran parte de nuestros queridos discípulos, que tantos trabajos nos han costado para educarlos, poco tiempo después de salir del Colegio, son arrebatados por esa corriente maldita de libertinaje porque no tienen una mano amiga que los sostenga y un ángel bueno que les recuerde la bondad de los principios religiosos, aprendidos en la escuela. Las sociedades de antiguos alumnos no llenaban aquí esa misión. Los jóvenes tienen necesidad de reunirse con cierta frecuencia para animarse recíprocamente al bien.

Pues bien, carísimo Padre, en estos cuatro años, he conseguido formar una asociación de jóvenes que lleva por título „Centro Mons. Lasagna” la que se ha puesto bajo la protección de San Francisco de Sales. Su número es de unos ciento cincuenta.

En este centro figuran varios jóvenes estudiantes que concurren á la Universidad, algunos de los cuales son también profesores en la misma. Ya ve, R. P., que esta agrupación aunque pequeña tiene bastante importancia.

No es pues, de extrañar que desde su fundación haya emprendido y realizado actos tan importantes como una gran velada literario-musical dada en el principal Centro Católico de Montevideo, un certamen literario en el que tomó parte la juventud católica de todo el país; una peregrinación al santuario de María Auxiliadora á la que consiguieron llevar no menos de seiscientos jóvenes; una espléndida manifestación de fé con motivo de haber, el elemento liberal desalojado de su lugar una histórica imagen del Redentor que desde tiempo inmemorial estaba colocada en una de nuestras principales calles; un soberbio banquete con el loable fin de prestigiar al Comité Ejecutivo de la Unión Católica, principal autoridad seglar en el país.

Con muy buen resultado han iniciado en los meses de invierno conferencias para los socios y clases nocturnas para jóvenes artesanos.

Otra hermosa idea, que bendijo nuestro querido arzobispo Mons. Soler (Q. E. P. D.) nació también de este centro; la federación de todas las agrupaciones de jóvenes católicos del país. Desgraciadamente tan hermosa idea encontró obstáculos que han impedido realizarla, hasta el presente, con grave perjuicio del elemento católico joven. Tengo grandes esperanzas de que la Unión Católica se ocupe seriamente de obra tan importante.

A pedido del señor Director de la Cárcel Penitenciaria D. Luis Batle y Ordoñez, nuestro superior aceptó la capellania de dicha cárcel designándome

á mí para desempeñarla. Secundado por los buenos hermanos de este colegio se ha podido hacer un gran bien á aquellos pobres. No solamente hemos conseguido, ocupando los jueves por la tarde, que los convertidos hicieran su comunión anual, sino también que un grupo notable, los que observaban mejor conducta, recibieran el Pan de vida mensualmente.

Para los directores y empleados de las cárceles no tengo más que palabras de alabanzas pues siempre se mostraron espíritus superiores secundándome en todas las obras que tendian á mejorar á los penados.

Remito á S. R. una fotografia en la que figuran los jóvenes de las varias Comisiones del Centro que más se han distinguido por su actividad.

Rogando quiera bendecir á este su humilde servidor y al querido Círculo Lasagna, Lo saluda cariñosamente

su afmo. hijo

DAMASO MOREIRA.

Pbro. Salesiano.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias:

Plenarias. En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

En el mes de Julio.

- 1.º El 2, fiesta de la Visitación de María Sma. á su Santa prima Isabel.
- 2.º El 4, fiesta de la Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo.
- 3.º El 16, fiesta de Ntra. Señora del Carmelo

NECROLOGIA.

La corporación de Cooperadoras Salesianas de *Santa Tecla* (Rep. « El Salvador » C. A.) ha perdido su honorable Presidenta en la persona de la que en vida fue la

Srta. Carmen Esteves.

La noticia de su defunción nos ha causado profunda aflicción porque bien alcanzamos á comprender que la Obra Salesiana en el Salvador ha perdido con esta Cooperadora el mejor apoyo.

Cariño maternal, generosidad inagotable, prudencia singular, he aquí las dotes que distinguieron esta matrona que bajó á la tumba improvisamente como si muriendo tras larga enfermedad temiera afligir á tantos corazones que la amaban.

La caridad cristiana tenía su regia en la familia Esteves desde que la muerte hizo que vistiera la toca de la viudez la Señora Da. Beatriz de Esteves (q. e. p. d.), madre de la bienhechora que hoy lloramos.

A decir verdad eran tres las almas que regían los destinos de los pobres y desvalidos en Santa Tecla, pues á las dos que hemos mentado debemos añadir la hermana de Da. Beatriz, la Srta. Soledad Mejía, otro ser privilegiado nacido para que en su corazón encontraran eco los dolores de su prójimo.

Hoy que con la desaparición de la Sta. Carmen Esteves vemos desaparecer ese hogar, ó por lo menos quiere borrárenos la impresión de la poética atmósfera que se respiraba al amparo de esos ángeles de la caridad, surge en nuestra alma imperiosa una pregunta: ¿Quién recogerá la herencia de tanto amor al prójimo, de tanto apoyo para la obra Salesiana?

Y se nos aprieta el corazón al recordar cuánto deben los Salesianos á la caridad de esas tres personas incomparables!.....

Al desaparecer de las dos primeras, que bajaron el sepulcro con la distancia de cuarenta días, nos quedaba un consuelo al fijar nuestra mirada en la Srta. Carmen que era bien digna de representar y de reunir en sí el amor de aquellos dos grande corazones.

Pero ahora sentimos profundo el vacío con que Dios nos prueba y vuelve á nuestra mente la pregunta: ¿Quién sustituirá esa alma grande que ha volado al cielo?

Haga Dios N. S. que pronto surjan almas generosas que repitan la palabra del profeta: *Ecce ego, mitte me;* heme aquí, Señor, recojo la misión de ser madre de tantos desvalidos, de ser el apoyo de la obra de D. Bosco.

Mientras tanto nos incumbe el deber de aplicar á nuestros lectores que unan sus oraciones á las que hemos dirigido y dirigiremos á Dios para el eterno descanso del alma de esa bondadosa Cooperadora.

Presentamos al mismo tiempo nuestro pésame muy sincero á todos los miembros de la familia Esteves, tan benemérita de las Obras Salesianas.

En Utrera falleció Doña

Dolores Romero V. de Asencio

el 17 Marzo que con justicia era apellidada la madre de los Salesianos de Utrera. De cuatro hijas que tuvo, dió una á la Salesas, y habiendo conocido á D. Bosco, dió las otras 3 á las Hijas de María Auxiliadora, contenta de que Dios las llamaba á su servicio. Cuando se vió viuda y con sus hijas en religión, vendió lo que tenía para emplearlo en obras de caridad, especialmente para sacar de apuros á los Salesianos, y ella misma remendaba y arreglaba la ropa de la Comunidad Salesiana y de los niños más pobres.

Su memoria será imperecedera en la Inspección Salesiana Bética y jamás dejaremos de rogar por su alma y bendecir su nombre.

En Durango (México) pasó á mejor vida el

Tlmo. y Revmo.

Sr. Dr. D. Santiago Zubiria y Manzanera

dignísimo Arzobispo de la ciudad. Ha sido muy sentido por toda clase de personas, pues su caridad y bondad se extendían á todos. Admirador de los Salesianos, no les escaseó su protección y simpatías.

En Béjar (Salamanca-España) murió

D. Ruperto Pastor Sánchez

íntimo amigo de los PP. Salesianos á quienes de varios modos y prácticamente manifestó su cariño. Fué buen esposo, buen padre y muy caritativo. Deja gratos recuerdos y envidiable memoria.

En Valencia (España) falleció el Sr.

Pbro. D. Francisco Carreras Cortosa

entusiasta cooperador salesiano. El fué quien dió á conocer la obra de D. Bosco en Játiva y muchas otras poblaciones.

Por todos estos amigos y demás cooperadores difuntos pedimos sufragios á los Cooperadores.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.